

**La presente obra está bajo una licencia de:**

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es\\_MX](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_MX)



**Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported**

**Eres libre de:**



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra



hacer obras derivadas

**Bajo las condiciones siguientes:**



**Atribución** — Debes reconocer la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante.



**No comercial** — No puedes utilizar esta obra para fines comerciales.



**Licenciamiento Recíproco** — Si alteras, transformas o creas una obra a partir de esta obra, solo podrás distribuir la obra resultante bajo una licencia igual a ésta.

**Esto es un resumen fácilmente legible del:**  
[texto legal \(de la licencia completa\)](#)

**En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.**



# LA LÓGICA DEL SISTEMA CATEGORIAL DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL

## Un acercamiento dialéctico

*Miguel Ángel Rendón Rojas*



---

---

**La lógica del sistema categorial de la Ciencia  
de la información documental.  
Un acercamiento dialéctico**

COLECCIÓN  
TEORÍAS Y MÉTODOS  
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

---

---

**La lógica del sistema categorial de la Ciencia  
de la información documental.  
Un acercamiento dialéctico**

**Miguel Ángel Rendón Rojas**



**Universidad Nacional Autónoma de México  
2018**

**B67**  
**R45**

Rendón Rojas, Miguel Ángel  
La lógica del sistema categorial de la ciencia de la información documental. Un acercamiento dialéctico / Miguel Ángel Rendón Rojas. – México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2018.

xviii, 105 p. – (Teorías y métodos)  
ISBN: 978-607-30-0309-4

Ciencia – Filosofía 2. Epistemología de la Bibliotecología  
I.t. II. ser.

Imagen de portada: *Formella del campanile: la Filosofia*, (1437),  
por Luca Della Robbia (Wikimedia Commons).  
Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera edición, 2018

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-0309-4 (impreso)

ISBN: 978-607-30-0305-6 (e-book)

Publicación dictaminada

# Contenido

Introducción.....	ix
MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS	

## MARCO TEÓRICO GENERAL

### Capítulo I

La dialéctica en general. Hegel .....	3
La dialéctica de Hegel .....	3
Antecedentes .....	4
Idealismo objetivo .....	6
Dialéctica .....	7

### Capítulo II

La lógica dialéctica como herramienta de análisis epistemológico .....	15
La aplicación de la dialéctica al estudio de la Economía Política. Marx .....	16
La aplicación de la dialéctica en el estudio de la Sociología .....	22

## APLICACIÓN DEL MÉTODO DIALÉCTICO AL ANÁLISIS DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN DOCUMENTAL

### Capítulo III

La dialéctica en la realidad informativa documental .....	29
El ser informacional .....	29
La dialéctica del ser informacional: ser en sí, ser fuera de sí y ser para sí.....	31

La dialéctica del sistema categorial de la ciencia de la información documental.....	37
Hacia la categoría más simple del sistema categorial de la Ciencia de la Información Documental .....	38
Conceptos que no pueden ser la categoría más simple del sistema categorial de la Ciencia de la Información Documental .....	39
La actividad informativa documental.....	39
La necesidad de información .....	41
El usuario y profesional de la información documental.....	41
La institución de la información documental .....	42
La información o el documento como la categoría inicial.....	42
Desarrollo dialéctico del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental .....	44
El documento como categoría más simple de la CID .....	44
Desdoblamiento dialéctico del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental.....	66
Materia y forma en el documento .....	67
Materia .....	73
Forma .....	74
El documento visto desde el punto de vista de su valor.....	82
Esencia, apariencia y realidad de la Ciencia de la Información Documental .....	84
Esencia de la Ciencia de la Información Documental .....	85
Fenómeno o apariencia de la Ciencia de la Información Documental .....	87
Realidad de la Ciencia de la Información Documental .....	91
CONCLUSIONES .....	92



*A Carolina y Cosette.*

## Introducción

**A**l emprender un estudio epistemológico sobre una disciplina, se tiene como objetivo clarificar y justificar el carácter científico de la misma, ya que en determinada etapa de su desarrollo se llegan a cuestionar ciertos principios, conceptos, teorías, incluso el campo fenoménico, los cuales se habían aceptado sin cuestionarlos y que ya formaban una parte esencial de la visión tradicional de esa ciencia; o es tal el desarrollo acumulativo de conocimientos, que es necesario ordenarlos y sistematizarlos. De esta manera, el fin último que se pretende alcanzar es, desde un análisis filosófico, responder a cuestiones tales como ¿qué es esa ciencia?, ¿qué estudia?, ¿cómo lo estudia?, ¿para qué lo estudia?

La historia de la Ciencia nos muestra casos de esos cuestionamientos, por ejemplo, los intentos de la fundamentación de las Matemáticas que dieron origen al logicismo (Frege, Russell)<sup>1</sup>, formalismo

---

1 El logicismo es una visión de la filosofía de las Matemáticas que concebía esta ciencia como una parte de la Lógica. El descubrimiento de Russell de paradojas en el sistema construido por Frege para fundamentar las Matemáticas mediante un poderoso sistema lógico totalmente axiomatizado y con un lenguaje formalizado mostró la inviabilidad de ese camino.

(Hilbert)<sup>2</sup>, constructivismo e intuicionismo (Brouwer, Heyting)<sup>3</sup>, o la crisis que experimentó la Física después de que se demostró que el tiempo y el espacio no eran magnitudes absolutas como lo presuponía la física clásica de Newton, sino que eran magnitudes relativas, dependientes de la velocidad a la que se movía el objeto, lo que dio origen a la Física de la relatividad y ante lo cual surgió la necesidad de reflexionar sobre los principios de esa ciencia.

Lo anterior significa que al realizar el análisis epistemológico de una disciplina, al mismo tiempo se está llevando a cabo su fundamentación. Ahora bien, de acuerdo con las ideas propuestas por el filósofo de la ciencia Yuri Petrov (1986, 1988; Petrov y Nikíforov, 1982), más que buscar el famoso pero ambiguo paradigma científico kuhniano de una ciencia, es necesario fundamentar la disciplina desde diversos aspectos; por lo que la actividad epistemológica

- 
- 2 De acuerdo con el formalismo, las Matemáticas son un sistema sintáctico, en el cual todo el contenido —teoremas, proposiciones— son expresiones simbólicas (cadenas de símbolos) derivadas de manipulaciones de otros símbolos a partir de la aplicación de ciertas reglas. El conjunto de símbolos iniciales (alfabeto), las reglas para construir las cadenas de símbolos y las reglas para transformar esas cadenas de símbolos están dadas de manera explícita y completa. Como sistema sintáctico, no contiene “verdades” a menos que se construya una interpretación (semántica) para él. Un obstáculo para el programa formalista de fundamentar las Matemáticas de Hilbert fue el teorema de Gödel sobre la incompletud de todo sistema formal no contradictorio y lo bastante rico para contener la aritmética. En él se demuestra que en un sistema *S* de semejantes características (formal, axiomático, no contradictorio) siempre existirá una proposición *N* que es indecidible en *S*; es decir, en *S* no se puede deducir (demostrar) *N* ni su negación *no-N*. Dicha incompletud es de tipo sintáctica, pero también existe una incompletud semántica, según la cual siempre existirá una proposición verdadera *P* que no puede ser demostrada en ese sistema.
  - 3 El constructivismo y el intuicionismo son otros acercamientos a la fundamentación de las Matemáticas. Para estas propuestas, el objeto matemático debe ser construido en su totalidad, debido a que niega la ley lógica del tercero excluido: existe *A* o *no-A*; no es suficiente demostrar que la no existencia de un objeto matemático conduce a contradicciones (reducción al absurdo) para de ahí deducir su existencia. Por consiguiente, toda proposición matemática debe ser demostrada directamente.

se convierte en una serie de fundamentaciones, para cada una de las cuales es preciso realizar una tarea específica. Cuando iniciamos el análisis epistemológico de la Bibliotecología, presentamos una especie de programa a realizar, donde se reconocían cinco tipos de fundamentaciones.

La primera de ellas era la fundamentación filosófica, que consiste en identificar y analizar categorías, principios e ideas de la Filosofía utilizados en la construcción, fundamentación y solución de problemas de la ciencia en cuestión. Algunos de los problemas filosóficos que se analizan en las teorías científicas son la relación de la teoría con la realidad, el concepto de verdad que se maneja, las concepciones del ser humano y los valores que se tienen (sobre todo en ciencias sociales y humanas), así como la introducción o exclusión de modelos e idealizaciones.

Pueden ser diferentes sistemas filosóficos (positivismo, estructuralismo, funcionalismo, pragmatismo, fenomenología, hermenéutica filosófica, materialismo dialéctico, etc.) o ideas de diversos pensadores las que sirvan como fundamentos filosóficos de una ciencia. La única condición para ser elegidos para desempeñar tal función es que deben posibilitar el desarrollo de la ciencia, justificar su existencia, y su valor teórico y práctico.

Esa fundamentación filosófica a su vez se puede realizar desde una perspectiva ontológica (justificar su ser), gnoseológica (identificar su objeto de estudio), antropológica (descubrir el concepto de ser humano que incluye) y/o ética-axiológica (analizar los valores sobre los que descansa la teoría).

Una segunda clase de fundamentación era la teórica, la cual tiene como finalidad clarificar, precisar y fortalecer el aparato teórico de la disciplina; esto es, sus categorías, conceptos, leyes, teorías.

En tercer lugar, se presenta la fundamentación metodológica, de acuerdo con la cual se analizan los métodos empleados para desarrollar el conocimiento de la disciplina, esto con el objetivo de evidenciar su necesidad y capacidad de aplicación, ya que corresponden con la naturaleza del objeto que se estudia.

Una cuarta fundamentación era la lógica, entendida ésta de una manera general y no en su sentido estricto, como la ciencia que

estudia el razonamiento correcto, por lo que no sólo se analizan relaciones de tipo deductivo, de consecuencia lógica, sino en general. Se busca determinar y esclarecer otros tipos de relaciones entre los elementos del aparato teórico: categorías, conceptos, leyes, teorías, etcétera.

Finalmente, también establecimos la necesidad de realizar una fundamentación extrateórica, donde se analizan principios, conceptos, leyes, teorías, lenguaje y métodos, extraídos de otras disciplinas y aplicados en otro contexto a la ciencia que se fundamenta. Al mismo tiempo, explicamos que esas tareas de la fundamentación no representaban un proceso que incluyera una serie de pasos con una secuencia establecida, lineal o ascendente, sino que eran momentos de un todo complejo que se interrelacionan, complementan, dependen unas de otras y se cosubordinan, por lo que no existe un orden predeterminado que se deba seguir al realizar esas fundamentaciones. De esta manera, aplicando ese acercamiento epistemológico a la ciencia que nos ocupa, llegamos a identificar “Las tareas para la fundamentación de la bibliotecología”, que son las cinco fundamentaciones mencionadas realizadas en el ámbito informativo documental (Rendón Rojas, 1994).

En el camino recorrido del análisis epistemológico de esa ciencia, a la que inicialmente denominamos, siguiendo la tradición con la que nos encontramos, Bibliotecología, y que pasó, con el tiempo y la profundización de nuestros estudios a ser identificada como una disciplina más amplia sobre la información documental, hemos llevado a cabo algunas de esas fundamentaciones, como son la ontológica, gnoseológica, axiológica, antropológica y teórica (Rendón Rojas, 2004, 2005a, 2005b, 2007). Asimismo, Morales López (2005) propuso una fundamentación metodológica para la Bibliotecología.

El estudio que presentamos en este momento tiene como centro de atención la fundamentación lógica de la ciencia que estudia el fenómeno informativo documental. Como ya se mencionó, dicha fundamentación consiste en el análisis y la clarificación de las relaciones existentes entre los elementos de su aparato teórico: conceptos, categorías, enunciados, teorías, etcétera.

Es posible encontrar diferentes relaciones entre los componentes del aparato teórico de la disciplina. Una de ellas es la relación *comparable-no comparable* que depende de si se comparte o no el universo de interpretación de esos elementos; por ejemplo, los conceptos música y arquitectura comparten el universo del arte, mientras que los conceptos de ser humano y cuerpo celeste tienen distintos universos de interpretación.

Otra relación que se puede mencionar es la de *compatible-incompatible*, que aparece cuando se comparte el universo de interpretación, en la cual se pueden o no poseer elementos comunes; por ejemplo, los conceptos “ser libro” y “ser obra de arte” son compatibles porque existen objetos que simultáneamente son libros y obras de arte, pero los conceptos números enteros y números irracionales son incompatibles porque aunque son comparables; es decir, comparten un mismo universo, no existe un número que al mismo tiempo sea entero e irracional.

La relación de *ser completos* o *completud* ocurre cuando la unión de los elementos da como resultado el universo completo de interpretación; por el contrario, la relación de *incompletud* se presenta cuando la unión de los objetos que caen bajo su interpretación no conforman todo el universo; por ejemplo, los conceptos de ser número par y ser número impar se encuentran en relación de completud porque juntos conforman todo el universo de ser número, pero los conceptos “ser libro impreso” y “ser libro digital” están en relación de incompletud porque su unión no agota a todos los libros (faltan, por ejemplo, los manuscritos).

Dentro de las relaciones de compatibilidad, se encuentran la de *equivalencia*, en la cual todos y cada uno de sus elementos de interpretación son comunes; por ejemplo, “ser triángulo equilátero” y “ser triángulo equiángulo” es equivalente. Otro tipo de relación de compatibilidad es la *inclusión* o *subordinación*, donde los elementos de uno son parte del otro y no se da la relación contraria; tal es el caso de los conceptos “ser documento” y “ser revista”.

Un tercer tipo de relación compatible es la *complementariedad*, que sucede cuando hay compatibilidad y completud pero no subordinación o equivalencia; por ejemplo, “ser número menor de

400” y “ser número mayor de 300” en el universo de los números naturales. Por su parte, la relación de incompatibilidad incluye la *cosubordinación*, donde se da la incompatibilidad, incompletud y subordinación a un mismo universo de interpretación, por ejemplo, “ser institución educativa” y “ser institución política” con relación al universo de instituciones sociales.

Otra relación de incompatibilidad es la *contradicción*, que ocurre cuando además de la incompatibilidad también tiene lugar la completud, así tenemos por ejemplo “ser país con inflación de un dígito” y “ser país que no tiene inflación de un dígito”. Al mismo tiempo, desde otra óptica, se puede presentar cuando dos o más enunciados o teorías son *contradictorias*, esto es, son incompatibles en la verdad y en la falsedad; por ejemplo, el enunciado “todos los libros son para usarse” es contradictorio con “algún libro no es para usarse”. O los enunciados-teorías son *contrarias*, es decir, sólo son incompatibles en la verdad, aunque compatibles en la falsedad; por ejemplo, “todos los usuarios satisfacen sus necesidades de información” y “ningún usuario satisface sus necesidades de información”. También puede encontrarse la relación de *subcontrarias*, cuando los enunciados-teorías son compatibles en la verdad pero incompatibles en la falsedad, como sería el caso entre “algún usuario satisface sus necesidades de información” y “algún usuario no satisface sus necesidades de información”. Por otro lado, se investiga si es posible encontrar algún nexo entre los enunciados o teorías en el que unos se deriven de otros, lo que se conoce como *consecuencia*, no sólo la clásica consecuencia lógica, sino de otros tipos, como la inductiva, estadística, analógica, dialéctica o, por el contrario, esos enunciados o teorías son *independientes*, lo que significa que son verdaderas sin que haya alguna relación entre ellas. Existe una consecuencia lógica entre los enunciados “todos los metales conducen electricidad” y “existe un metal que conduce electricidad”; o el ya famoso razonamiento que enlaza los enunciados que juegan el papel de premisas “todos los hombres son mortales” y “Sócrates es hombre”, con el enunciado-conclusión “Sócrates es mortal” (Rendón Rojas, 2017a).

De todas las relaciones a las que hemos hecho alusión, las que serán objeto de este estudio son las dialécticas. Por el momento diremos, de manera introductoria, que entendemos por relación dialéctica aquella por la cual se obtienen conceptos secundarios a partir de un concepto primario, con base en la estructura interna de este último. Es decir que, si analizamos un concepto inicial, podemos descubrir en él ciertas características o relaciones a partir de las cuales, si continuamos con el análisis ahora de estas últimas, se develan o aparecen otras características, relaciones o fenómenos. Un ejemplo de este tipo de análisis es el realizado por Marx en su libro *El Capital*, donde a partir del concepto *mercancía*, dedujo los demás conceptos de la Economía política: valor, plusvalor, precio, salario, ganancia, capital variable y capital constante, renta, circulación del capital, acumulación del capital, etc. La descripción del método dialéctico y la justificación de su aplicación en el análisis epistemológico se encuentran en los capítulos primero y segundo de esta obra.

El estudio cuyos resultados presentamos estuvo guiado por preguntas tales como ¿cuál es la categoría primitiva más abstracta y general que genera el desarrollo dialéctico de las demás categorías y el sistema teórico de la ciencia de la información documental?, ¿cómo se realiza ese proceso de generación dialéctico? y, finalmente, ¿cuáles son la esencia, el fenómeno y la realidad del edificio teórico de la Ciencia de la información documental?

Todo nuestro esfuerzo intelectual estuvo enfocado en alcanzar los objetivos derivados de esas preguntas; esto es, a determinar la categoría primitiva más abstracta y general que genera el desarrollo dialéctico de las demás categorías y el sistema teórico de la Ciencia de la información documental; describir el proceso de generación dialéctico del sistema teórico de esa ciencia, e identificar, analizar y comprender la esencia, el fenómeno y la realidad de su edificio teórico.

Al inicio de nuestra investigación, postulamos como hipótesis tentativas en primer lugar la idea de que el documento “terminado”, esto es, el documento dentro del Sistema Informativo



Documental,<sup>4</sup> representa la categoría primitiva más abstracta y general que sirve como “semilla”, a partir de la cual se generan dialécticamente las demás categorías y el sistema teórico de la Ciencia de la información documental.

En segundo lugar, postulamos que la estructura del documento, que está compuesta por una diversa variedad de diferentes contrarios, como pueden ser materia y forma; materia (como soporte), símbolos y contenido; valor de uso y valor de cambio; memoria y olvido; poder y lo social, entre otros, permite establecer diferentes aspectos, momentos, objetos del campo teórico de la ciencia de la información documental, de tal manera que su origen, uso y manipulación permiten ir “construyendo” el andamiaje teórico de la Ciencia de la información documental.

Finalmente, al considerar cuál sería la esencia del edificio teórico de la Ciencia de la información documental, planteamos cuatro posibilidades: la organización *sive*, el servicio *sive*, el acceso *sive* y la satisfacción de necesidades de información documental. Por lo que se refiere a lo que aparece como fenómeno en esta área de conocimiento, también presentamos algunas alternativas: la representación *sive*, el lenguaje documental *sive* y la tecnología de la información. Por último, dentro de ese desdoblamiento dialéctico de la ciencia informativa documental, señalamos como realidad el sistema informativo documental concreto (sistema bibliotecario,

---

4 El sistema informativo documental representa un elemento esencial en nuestra propuesta de fundamentación de la Ciencia de la información documental. Con base en él se muestra la identidad de la ciencia, se explican el cambio y la permanencia, y la unidad y la diversidad de las disciplinas que estudian el fenómeno informativo documental. La Biblioteconomía, la Bibliotecología, la Documentación, la Ciencia de la Información, la Informática, u otras propuestas que no han tenido un desarrollo ulterior, como la Informatología, la Ingeniería de la información, la Archivística y la Museología, comparten el estudio del sistema informativo documental. Dicho sistema está compuesto por la información, el documento, el usuario, el profesional de la información documental y la institución de información documental; surge y funciona para la satisfacción de necesidades de usuarios (Rendón Rojas, 2000, 2005a).

de archivos; alguna biblioteca determinada, algún archivo determinado, alguna empresa informativa documental).

El lector impaciente puede ir directamente al apartado de esta obra donde se apunta cuáles de estas hipótesis se comprobaron y qué opciones de las sugeridas en algunas de ellas son las que el autor suscribe, pero el camino seguido para esa comprobación se encuentra en el cuerpo de la obra, por lo que si se desea conocer la argumentación que sustenta las conclusiones obtenidas, es necesario leer el libro completo.

El libro está dividido en dos partes. En la primera se hace un acercamiento al marco teórico filosófico general que sirve como herramienta de interpretación y análisis en nuestro estudio. De esta manera, se aborda el método dialéctico propuesto por Hegel con el fin de tener una mayor comprensión de esa visión de la realidad y la filosofía. Posteriormente, en el segundo capítulo, se explica el funcionamiento del método dialéctico como herramienta metodológica para fundamentar una ciencia de acuerdo con lo realizado por Marx al desarrollar la Economía política en su obra *El Capital*. Asimismo, se ofrece otro ejemplo de la aplicación del método dialéctico para el análisis de una ciencia particular, la Sociología, realizado por la escuela rusa soviética.

En la segunda parte del libro, se aplica el método dialéctico al análisis de la Ciencia de la Información Documental, se identifica la categoría primitiva y se sigue el camino de desdoblamiento de las otras categorías y conceptos. Finalmente, aprovechando el camino descubierto de movimiento y surgimiento del campo informativo documental, se descubren la esencia, el fenómeno y la realidad del mismo.

Tal vez la primera parte puede parecer demasiado filosófica, pero la consideramos necesaria para contextualizar todo el desarrollo del estudio que realizamos y además nos ayuda a comprender de dónde surge el problema que investigamos, por qué lo planteamos de esa manera, el camino que seguimos para resolverlo y las herramientas teóricas que utilizamos para fundamentar nuestro discurso: terminología, conceptos, método y teorías auxiliares. Si sólo se lee la segunda parte, donde específicamente se

trata la problemática informativa documental, se corre el peligro de no comprender totalmente el fondo de la cuestión, la intencionalidad que nos mueve y el significado teórico de los resultados obtenidos.

No podemos obviar la importancia de este tipo de estudios para la disciplina. Con ellos se contribuye a la construcción de un sistema metateórico de la Ciencia de la información documental coherente, fundamentado y consecuente a partir de una propuesta determinada. Por consecuencia, nuestra investigación permite profundizar en la precisión del estatus epistemológico de la disciplina, lo que conlleva a un mayor desarrollo del campo de conocimiento sobre el mundo informativo documental desde el punto de vista de su identidad y autonomía.

Así pues, invitamos al lector a adentrarse en la lectura de la presente obra y descubrir la particular visión del autor sobre la interrelación dialéctica entre los elementos teóricos de la Ciencia de la Información Documental y su oposición, concatenación e interdependencia, que da origen, ontológica y epistemológicamente, al mundo y la teoría informativo documental.

*Miguel Ángel Rendón Rojas*

## Marco teórico general

## Capítulo I

### La dialéctica en general. Hegel

**D**ebido a que el modelo filosófico-metodológico que seguiremos a lo largo de este trabajo es el empleado por Marx en su estudio y exposición de la Economía Política del capitalismo, y que dicho modelo no es otro más que la aplicación de la lógica dialéctica como método para el análisis de ese objeto de estudio, se vuelve necesario empezar por dilucidar y comprender en qué consiste la dialéctica.

#### La dialéctica de Hegel

Presentaremos y analizaremos las ideas del pensador que reelaboró y construyó la dialéctica como forma de ser de todo lo existente y como método universal de pensamiento, el filósofo alemán G. W. F. Hegel.

Es necesario aclarar que si bien Marx utiliza en su estudio la dialéctica hegeliana, lo hace después de realizar una reinterpretación de la misma, ya que Hegel elabora su dialéctica desde una posición idealista, mientras que Marx la convierte en materialista.

Asimismo, es importante señalar sobre este punto que nuestro acercamiento a la dialéctica hegeliana no se circunscribirá a la versión simplificada que ha pasado en los libros de texto que la reducen a los momentos triádicos de tesis-antítesis-síntesis; tampoco la dialéctica marxista se reducirá a la aplicación de las ya muy conocidas tres leyes dialécticas de la unión y lucha de contrarios, el paso de los cambios cuantitativos a cualitativos y la negación de la negación. La dialéctica es mucho más que eso y consideramos que al final de nuestra exposición estaremos en condiciones de explicar en forma más profunda en qué consiste y cómo la concebimos desde nuestra perspectiva.

### *Antecedentes*

A pesar del estereotipo que se tiene sobre los filósofos y sus ideas como personas absortas, ensimismadas y con poco contacto con la realidad y sus semejantes, lo que provoca que sus concepciones e interpretaciones del universo sean vistas como abstractas, poco comprensibles, invenciones que nacen de una mente acostumbrada a inventar explicaciones nacidas de una chispa o don especial, la realidad es que los filósofos no reflexionan en la soledad de sí mismos, sino en diálogo con otros colegas que en su filosofar descubren ciertas problemáticas y ofrecen sus respuestas, que a su vez se convierten en origen de nuevos problemas; y al mismo tiempo, el filosofar se encuentra influenciado por las condiciones históricas, políticas, económicas, científicas, ideológicas, religiosas, y en general culturales de la época y sociedad en las que se realiza; además de las condiciones biográficas del pensador. Así pues, cada filosofía y escuela filosófica no nace de la nada como ocurrencia personal de un “loco” o genio, sino que es concebida y gestada en un ambiente filosófico, social, cultural y existencial, personal e identificable.

Por otro lado, también es necesario dejar constancia del hecho de que dentro de ese conjunto de pensadores y propuestas que encontramos en la Historia de la Filosofía, es posible descubrir algunos filósofos que representan el culmen de una época y principio de otra, que lograron construir una síntesis de las ideas que

los precedieron y, al mismo tiempo, un punto de arranque para subsecuentes elucubraciones debido a los nuevos problemas que plantean. Tal es el caso de Platón y Aristóteles en la Antigüedad; Santo Tomás en la Edad Media; Descartes en la Modernidad, o Kant en el siglo XVIII, apoteosis del pensamiento de la Ilustración y a partir de quien giró la filosofía de la primera mitad del siglo XIX. Entre esa clase de pensadores, que representan puntos nodales en la historia de las ideas, se encuentra Hegel, cuyo sistema resulta una síntesis de los anteriores e inicio de otros.

Teniendo presente esa concatenación entre diferentes corrientes filosóficas, podemos constatar que el antecedente filosófico inmediato de Hegel es el pensamiento de Kant. A partir de y en diálogo con él,<sup>1</sup> es desde donde construye su sistema. Por lo tanto, para una mejor comprensión del porqué surge el pensamiento de Hegel y por qué tiene ese contenido tan especial y complejo, es menester a su vez comprender el legado que le heredó Kant.

Immanuel Kant hizo su aparición dentro de la polémica que desarrollaron los empiristas y racionalistas sobre el origen y naturaleza del conocimiento. Como ya es sabido, los empiristas (Francis Bacon, Locke, Hobbes, Berkeley, Hume) reconocían como única fuente del conocimiento la experiencia, mientras los racionalistas (Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibniz, Wolff) dudaban de los sentidos y le otorgaban a la razón el papel de único agente capaz de ofrecer un conocimiento verdadero. En su afán de lograr una síntesis entre esas dos visiones sobre el conocimiento, el filósofo de Königsberg elaboró su propuesta conocida como “idealismo trascendental”, según la cual el conocimiento es producto de la construcción del sujeto, que tiene como fuente la experiencia y le da forma a través de elementos *a priori* presentes en la razón. Según Kant, la experiencia sin las formas *a priori* es amorfa, mientras que las formas *a priori* sin experiencia son vacías. El tiempo y el espacio son las formas puras del conocimiento sensible, de las Matemáticas, así como las categorías son las formas *a priori* del

---

1 Además de las controversias con Fichte, Schelling y el romanticismo, que también partieron de la filosofía de Kant y ofrecieron respuestas alternativas.

conocimiento científico.<sup>2</sup> Sin embargo, tal solución dejaba abierto un problema: el conocimiento, al ser construcción del sujeto, se limitaba a lo que la razón construye al unir la experiencia con las formas *a priori*, que Kant denomina *fenómeno*, el cual como “ser para nosotros” no se identifica con el “ser en sí”, que existe fuera e independientemente del sujeto al que Kant llama *noúmeno* y permanece incognoscible.

De esta manera, la ontología, como parte central de la Filosofía que pregunta por el ser no existe y es imposible que exista. Los esfuerzos posteriores a Kant fueron dirigidos precisamente a rehabilitar la posibilidad de construir una filosofía que fuera capaz de conocer al ser.

Es en este contexto filosófico donde aparece Hegel, quien expone su sistema en diversas obras, de las cuales las principales son *Fenomenología del Espíritu* de 1807 (1985), *La ciencia de la Lógica* de 1812-1816 (1968) y *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* de 1817 (2005).

### *Idealismo objetivo*

Aunque el pensamiento de Hegel es uno de los más complejos, e incluso se podría decir, de los más difíciles de comprender, consideramos que la solución al agnosticismo ontológico heredado por Kant fue el camino más directo para salir de ese problema. ¿Cómo es posible conocer al ser? Sencillo, que el ser se conozca a sí mismo. La aceptación de esa tesis, ese conocerse, implica reconocer que ese ser no es un objeto, una substancia, sino un sujeto. En el Prólogo de la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel expone en el apartado dos, “El desarrollo de la conciencia hacia la ciencia” [1. El concepto de lo absoluto como el concepto del sujeto]:

---

2 De acuerdo con Kant, son doce las categorías del conocimiento científico: unidad, pluralidad, totalidad; realidad, negación, limitación; inherencia y subsistencia, causalidad y dependencia, comunidad; posibilidad-imposibilidad, existencia-no existencia, necesidad-contingencia (Kant, 2007: 148).



Según mi modo de ver, que deberá justificarse solamente mediante la exposición del sistema mismo, todo depende de que lo verdadero no se aprehenda y se exprese como sustancia, sino también y en la misma medida como sujeto (Hegel, 1985: 15).

Evidentemente, ese sujeto no es material sino ideal, al mismo tiempo que no es un sujeto trascendental cuyo autoconocimiento quedaría fuera de este mundo y de nuestro alcance,<sup>3</sup> sino que es inmanente, omnipresente en la realidad, o más correctamente, es la realidad misma, como pensamiento, espíritu, idea.

### *Dialéctica*

La realidad nos muestra que no es una sino varias, multifacética, compleja, con distintos seres, algunos únicamente físicos y materiales; otros vivos, y finalmente otros racionales que a su vez producen creaciones espirituales, ideales, como la ética, el arte, la religión, la ciencia, la Filosofía. Por lo tanto, la idea de realidad también debe de adquirir múltiples formas; por consecuencia, la idea es proceso, movimiento que se autogenera, y que produce sus propias determinaciones (formas) y las supera.

Ese movimiento es circular o, mejor dicho, espiral. En un primer momento, el camino inicia como una idea absoluta. Evidentemente la idea, vista en sí misma, por su naturaleza posee una existencia ideal o abstracta. Es la etapa del *ser en sí*. En un segundo momento, ese ser en sí sale de sí y se enajena en la naturaleza, por lo que toma la forma de un *ser fuera de sí*. Finalmente, en un tercer momento, la naturaleza se hace consciente y empieza a autocogerse, es decir, se convierte un *ser para sí*.

Esos son los tres grandes momentos que atraviesa la idea para autoconocerse y coinciden con las tres divisiones que el mismo Hegel distinguió en su *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*: la lógica que estudia la idea en sí, la filosofía de la naturaleza que estudia

---

3 A menos que se echara mano de la revelación que corresponde a la religión más que a la Filosofía.

la idea fuera de sí y la filosofía del espíritu que estudia la filosofía del espíritu.

Tabla 1

Absoluto = idea	<div><div>1. Idea en sí (= <i>logos</i>), estudiada por la lógica.</div><div>2. Idea fuera de sí (= naturaleza), estudiada por la filosofía de la naturaleza.</div><div>3. Idea que retorna a sí, o en sí y para sí (=espíritu), estudiada por la filosofía del espíritu.</div></div>
-----------------	---

Fuente: Reale y Antiseri, 1995: 108.

La causa por la cual la idea se encuentra en continuo movimiento también es simple: no puede no hacerlo; es decir, intrínsecamente tiene la característica de que está en continuo movimiento, cambio, es dialéctica. Si acotamos la finalidad que persigue Hegel con su filosofía, consistente en hacer posible el conocimiento del ser mediante el autoconocimiento del ser mismo, lo que conduce a concebir al ser como sujeto y pensamiento, entonces ese pensamiento no puede no pensar, más aún, no pensarse. Siempre el espíritu tenderá a reflexionar sobre sí mismo, no puede encontrarse en reposo, el movimiento es la naturaleza misma del espíritu. Y de ahí se produce un paralelismo entre la realidad y el pensamiento. Como la realidad es dinámica y está en constante cambio, el pensamiento, al ser también dinámico (con Platón y Aristóteles las ideas y esencias eran estáticas), encuentra la convergencia que desde los eleatas se buscaba: la conjunción de pensamiento y movimiento.

Así pues, la dialéctica no es sólo un método de pensamiento, es la forma en que la realidad alcanza su plenitud a través de su autodesenvolvimiento y autoconocimiento. Al mismo tiempo, es el motor de su desarrollo cuyo combustible son las contradicciones internas de la realidad.

Se ha popularizado la secuencia tesis-antítesis-síntesis como los tres momentos del movimiento de la dialéctica hegeliana. Sin embargo, dicha interpretación es una simplificación, incluso Hegel utiliza esa denominación para su triada en pocas ocasiones y, como sería de esperar de este pensador alemán, al abordar la naturaleza de la dialéctica emplea un lenguaje más complejo. Afirma que la dialéctica tiene tres lados:

*α) el abstracto o propio del entendimiento; β) el dialéctico o racional-negativo, γ) el especulativo o racional-positivo...* α) El pensamiento en cuanto *entendimiento* se queda parado en la determinación fija y en la distintividad de ella frente a otra; un tal abstracto [así] delimitado vale para el entendimiento como siendo de suyo y como subsistente. β) El momento *dialéctico* es el propio superar de tales determinaciones finitas y su pasar a sus opuestas... γ) *Lo especulativo o racional-positivo* aprehende la unidad de las determinaciones en su oposición, lo afirmativo que se contiene en la disolución de ellas y en su pasar (Hegel, 2005: 182-184) (El énfasis es mío).

Es posible entender el primer momento como el objeto dado al entendimiento, donde prevalece el principio de identidad. El segundo momento es cuando aparece la oposición a esa identidad; esto es, el objeto en su contradicción. El tercer momento es la comprensión de esa realidad como unidad de identidad y contradicción, y la solución de esa tensión con la aparición de una nueva realidad gracias a la superación-conservación (*aufheben*).

La dialéctica es decisiva para la existencia de la ciencia; gracias a ella se puede desarrollar el conocimiento científico:

[...] lo dialéctico constituye el alma móvil del proceder científico hacia adelante y es el único principio que le confiere *conexión inmanente y necesidad* al contenido de la ciencia, del mismo modo que en él reside en general la verdadera y no extrínseca elevación sobre lo finito (Hegel, 2005: 184) (El énfasis es mío).

Pero la dialéctica no es exclusiva de la Filosofía y la ciencia:

Ahora bien [...] no debe pensarse en ningún momento que ésta [la dialéctica] sea algo que sólo esté presente en la conciencia filosófica [y en la ciencia, agregaríamos nosotros], sino por el contrario, que el procedimiento dialéctico se encuentra asimismo en todas las demás formas de conciencia y en la experiencia en general. Todo lo que nos rodea puede ser pensado como un ejemplo de dialéctica (Citado en Reale y Antiseri, 1995: 112).

Para los fines de este trabajo, resulta de especial interés el apartado de la lógica en el sistema hegeliano (Hegel, 1968; 2005: 125-299). Lo anterior debido a que son precisamente, según algunos filósofos soviéticos, las categorías que nacen en el desenvolvimiento del ser en sí las que utiliza Marx para el estudio, el desarrollo y la exposición de la Economía Política. Incluso Hegel afirma que los momentos dialécticos que enunciamos (abstracto, dialéctico y especulativo) son los tres lados, según la forma, de lo lógico: “Lo lógico, según la forma, tiene tres lados:  $\alpha$ ) *el abstracto* o propio del *entendimiento*;  $\beta$ ) *el dialéctico* o *racional-negativo*;  $\gamma$ ) *el especulativo* o *racional-positivo*” (Hegel, 2005: 182). Es decir, la naturaleza de la dialéctica se descubre en el momento inicial del camino de la Idea hacia su autoconocimiento; esto es, en la *lógica*.

Como sabemos, la idea absoluta se mueve para autoconocerse y en ese proceso se va delimitando; de un *ser* indeterminado, absoluto, universal y vacío, pasa por la *esencia*, que ya es una determinación del ser, una forma de ser; finalmente, esa esencia se convierte en un *concepto* antes de enajenarse y salir de sí misma en la naturaleza.

De esta manera, las tres etapas principales de la Idea absoluta en la lógica son “ser”, “esencia” y “concepto”. A dichos momentos, les corresponden en su estudio filosófico la doctrina del ser, la doctrina de la esencia y la doctrina del concepto. Por su parte, en el momento del ser como esencia, se producen también tres momentos: la esencia como reflexión en sí misma, la apariencia (o sea: el fenómeno) y la realidad. A continuación se muestra la *Lógica* de Hegel:

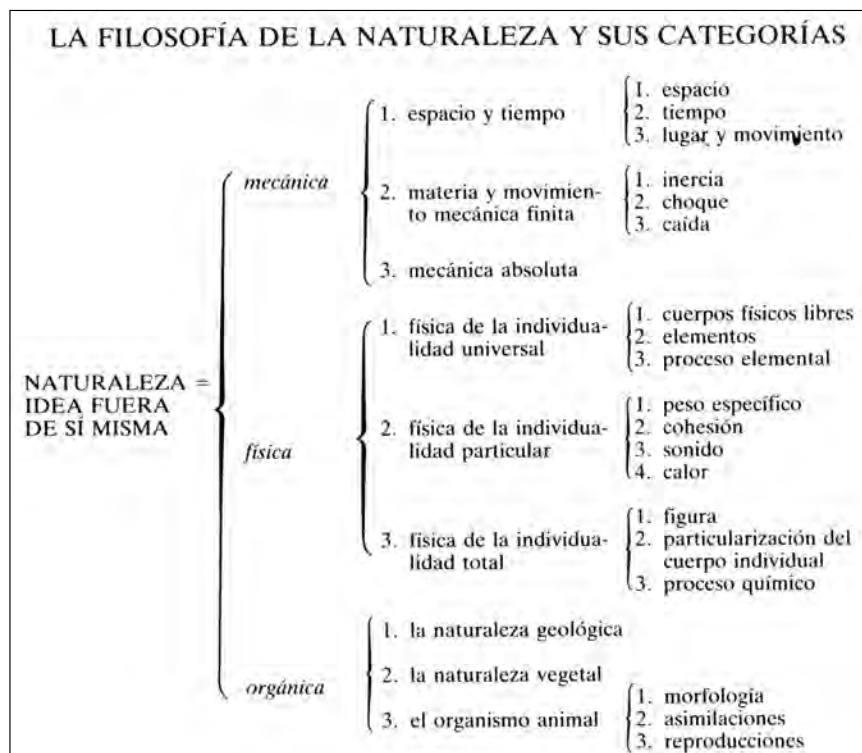
Tabla 2. La lógica y la totalidad de sus categorías

Libro	Sección	Capítulo
<p>Idea en sí</p> <p>0</p> <p>Idea como *Logos*</p>	<p>1. cualidad</p> <p>2. Cantidad</p> <p>3. medida</p>	<p>1. ser: a) ser – b) nada – c) devenir</p> <p>2. ser determinado: a) ser determinado como tal – b) finitud – c) infinitud</p> <p>3. ser para sí: a) ser para sí como tal – b) uno y muchos – c) atracción y rechazo</p>
		<p>1. cantidad: a) cantidad pura – b) magnitud continua y discreta – c) limitación de la cantidad</p> <p>2. cuanto: a) número – b) cuanto en extensión y en intensidad – c) infinitud cuantitativa</p> <p>3. relación cuantitativa: a) relación directa – b) relación inversa – c) relación potencial</p>
		<p>1. cantidad específica: a) cuanto específico – b) medida especificadora – c) ser para sí en la medida</p> <p>2. medida real: a) relación entre medidas independientes – b) línea nodal de relaciones de medida – c) lo carente de medida</p> <p>3. génesis de la esencia: a) la indiferenciación absoluta – b) la indiferenciación como relación inversa entre sus factores – c) pasaje a la esencia</p>
	<p>1. esencia</p> <p>2. manifestación</p> <p>3. realidad</p>	<p>1. apariencia: a) esencial inessential – b) mera apariencia – c) reflexión</p> <p>2. esencialidad: a) identidad – b) diferencia – c) contradicción</p> <p>3. fundamento: a) fundamento absoluto – b) fundamento determinado – c) condición</p>
		<p>1. existencia: a) la cosa y sus propiedades – b) el constar de materia de la cosa – c) la disolución de la cosa</p> <p>2. manifestación o fenómeno: a) ley del fenómeno – b) mundo fenoménico y mundo en sí – c) disolución de la manifestación</p> <p>3. relación esencial: a) relación entre el todo y las partes – b) relación entre la fuerza y su exteriorización – c) relación entre lo externo y lo interno</p>
		<p>1. absoluto: a) expresión de lo absoluto – b) atributo absoluto – c) modo de lo absoluto</p> <p>2. realidad: a) accidentalidad – b) necesidad relativa – c) necesidad absoluta</p> <p>3. relación absoluta: a) relación de substantialidad – b) relación de causalidad – c) acción recíproca</p>
	<p>1. subjetividad</p> <p>2. objetividad</p> <p>3. idea</p>	<p>1. concepto: a) universal – b) particular – c) individuo</p> <p>2. juicio: a) juicio de existencia – b) juicio de reflexión – c) juicio de necesidad – d) juicio de concepto</p> <p>3. silogismo: a) silogismo de existencia – b) silogismo de reflexión – c) silogismo de necesidad</p>
		<p>1. mecanicidad: a) el objeto mecánico – b) el proceso mecánico – c) el mecanicismo absoluto</p> <p>2. reactividad química: a) el objeto químico – b) el proceso – c) la superación de la reactividad química</p> <p>3. teleología: a) el fin subjetivo – b) el medio – c) el fin realizado</p>
		<p>1. la vida: a) el individuo viviente – b) el proceso vital – c) el género</p> <p>2. la idea del conocer: a) la idea de la verdad – b) la idea del bien</p> <p>3. la idea absoluta</p>

Fuente: Reale y Antiseri, 1995: 128-129

Posteriormente, como ya se ha mencionado, esa Idea en sí sale de sí y se convierte en un ser fuera de sí en la naturaleza, primero como lo mecánico, lo inorgánico puro; después lo químico, para terminar con lo orgánico.

**Tabla 3**

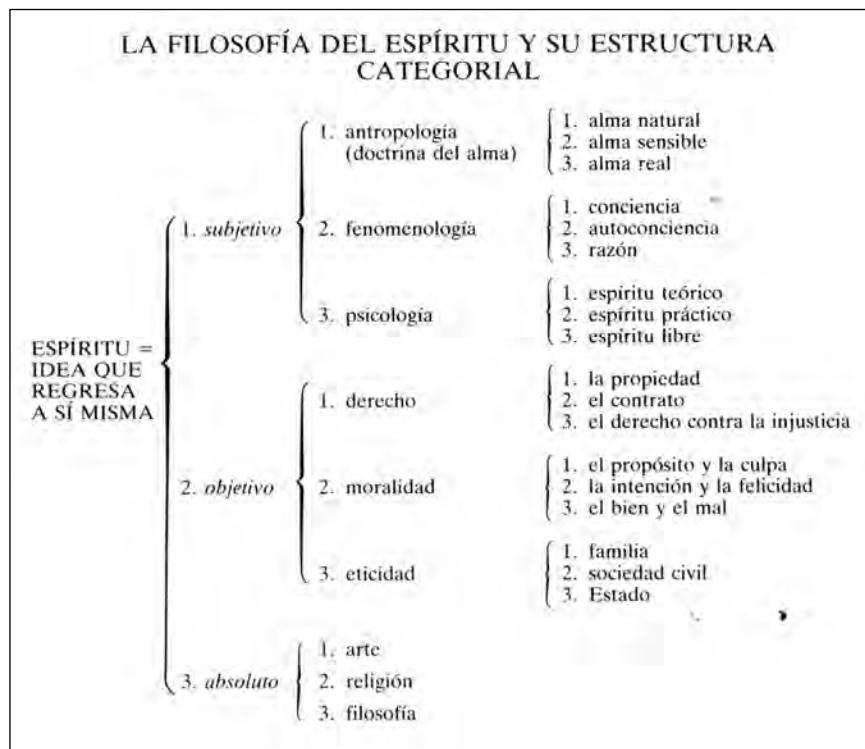


Fuente: Reale y Antiseri, 1995: 139.

Finalmente la idea regresa a sí, pero ahora de una manera consciente a través de las creaciones espirituales del ser humano. Primero como espíritu subjetivo (individual) que logra su conciencia, entendimiento y razón; posteriormente, como espíritu objetivo que toma conciencia en el derecho, la moralidad y la eticidad, para finalmente

conocerse “absolutamente” en el espíritu absoluto, primero en el arte, luego en la religión y de manera completa en la Filosofía.

*Tabla 4*



Fuente: Reale y Antiseri, 1995: 143

Con una visión general del sistema de Hegel y su dialéctica, pasemos a su aplicación en el análisis de una ciencia concreta tomando como modelo lo realizado por Marx en el estudio de la Economía Política, pero ahora desde una posición materialista.

## Capítulo II

### La lógica dialéctica como herramienta de análisis epistemológico

Una vez que hemos expuesto la concepción que tenía Hegel de la dialéctica y que sabemos que toda realidad contiene en sí misma su identidad y su contrario,<sup>1</sup> estamos en condiciones de seguir adelante con nuestro análisis y ver cómo

- 
- 1 Preferimos hablar de contrarios y no contradicciones por las implicaciones lógico-formales que implica la aceptación de estas últimas. Una contradicción es del tipo A y no A, y de acuerdo con el principio de no contradicción formulado desde Aristóteles (“es imposible que lo mismo se dé y no se dé en lo mismo a la vez y en el mismo sentido (y cuántas precisiones habríamos de añadir) [...]” *Metafísica*, IV 1998: 18-20). Por su parte, un contrario no necesariamente es la negación de un mismo ser, sino una aparición diferente vista desde otra perspectiva. Así pues, se acepta que una realidad contiene opuestos, pero éstos existen vistos desde diferentes marcos referenciales. Por ejemplo, para aprender hay que saber y no saber; para moverse es necesario estar ahí y no estar ahí; Juan al mismo tiempo es y está cambiando (no es); son casos de la coexistencia de contrarios o si se quiere conservar el término, de contradicciones añadiéndole el calificativo “dialécticas”. Si se analizan las realidades “saber-no saber”; “estar ahí-no estar ahí”; “ser el mismo-no ser el mismo”, son vistas desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, se sabe algo, lo que permite ver y comprender el problema (de lo contrario ni siquiera se percibiría que existe un problema), pero no se sabe todo. O se está ahí, en un tiempo determinado  $t_1$ , pero no se está ahí en otro tiempo  $t_2$ .



se aplica esa dialéctica en el análisis epistemológico de una ciencia. Posteriormente, proporcionaremos un ejemplo concreto del uso de ese modelo dialéctico en la ciencia que estudia la sociedad, para finalmente realizar parte de la fundamentación lógica de la Ciencia de la Información Documental en lo que se refiere al análisis de las relaciones dialécticas entre sus componentes teóricos.

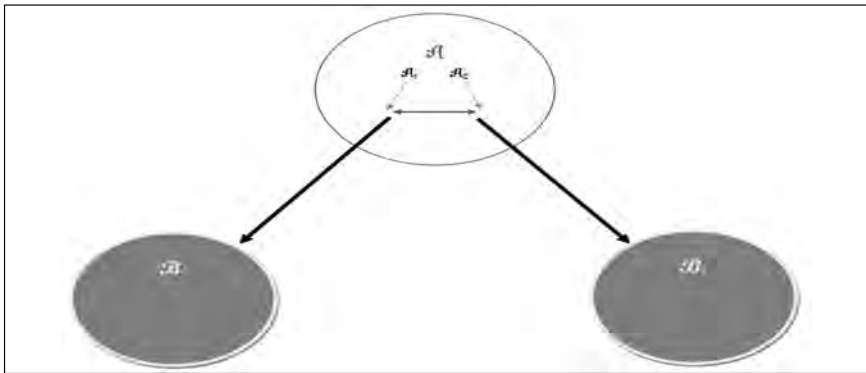
### La aplicación de la dialéctica al estudio de la Economía Política. Marx

Como ya hemos mencionado, el modelo metodológico que nos guía es el trabajo llevado a cabo por Marx en el análisis y la exposición de la Economía Política del capitalismo en sus obras *Contribución a la Economía Política* (1989) y *El Capital* (2008), donde a partir de una categoría primitiva —mercancía—, infirió todos los demás elementos teóricos de la Economía Política. Construyó el edificio teórico de esa ciencia de manera totalmente sistémica, concatenada, en la que un elemento nos conduce de manera “natural” a otros.

Sin embargo, esas inferencias no son de tipo deductivo, como por ejemplo en los *Elementos* de Euclides (1991), donde a partir de cinco postulados se demuestran todos los teoremas de la Geometría; o en los *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead (1981), quienes con ayuda de cuatro axiomas deducen todos los teoremas de la lógica formal, sino que son inferencias dialécticas, aunque ya no dentro de un sistema idealista, como lo había propuesto Hegel, sino desde una visión materialista. Esto es, a esa idea conformada por contrarios, le correspondía una realidad externa también rica en contrarios, con la característica de ser esta última —la realidad externa— ontológicamente anterior al pensamiento.

La primera noción que debemos dilucidar es lo que significa relación dialéctica. Entendemos por relación dialéctica aquella por la cual se infieren unas categorías (B1 y B2) a partir del análisis de los elementos internos (A1, A2) y su interrelación, presentes en otra categoría anterior, que llamaremos A.

Imagen 1



Fuente: elaboración propia.

Sobre la importancia de ese tipo de acercamiento al estudio de una ciencia, podemos recordar lo escrito por Engels, quien tenía una opinión muy favorable de ese aporte metodológico propuesto por Marx, y lo calificó como uno de sus más grandes logros: “El haber elaborado el método en que descansa la crítica de la Economía Política por Marx es, a nuestro juicio, un resultado que apenas desmerece en importancia de la concepción materialista fundamental” (Engels, 1989: 160).

Después de declarar la alta estima que tenía sobre el método utilizado por Marx, Engels lo describe de la siguiente manera:

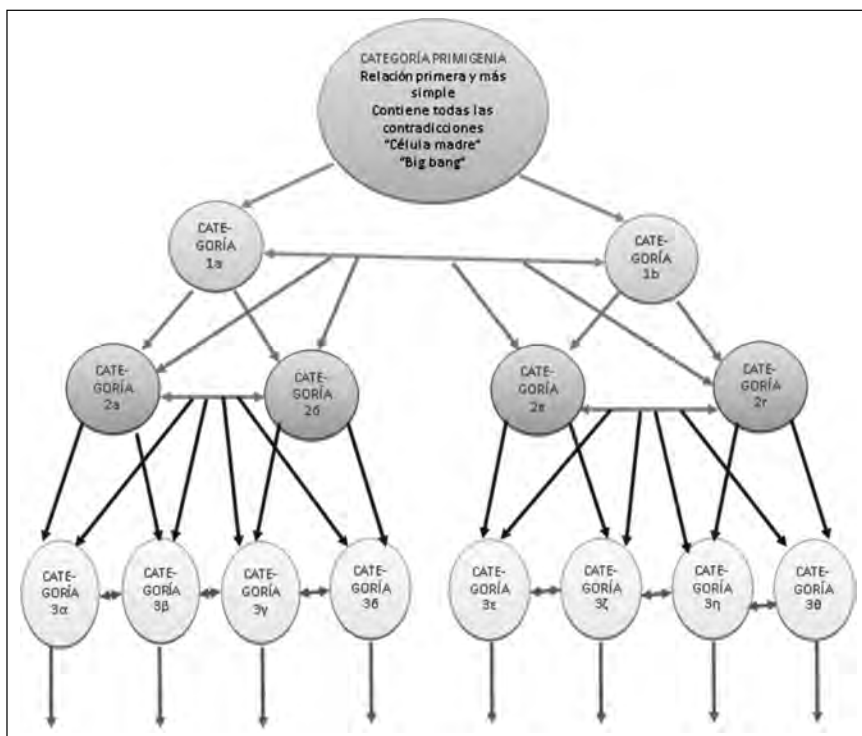
Con este método, partimos siempre de la relación primera y más simple que existe históricamente, de hecho; por tanto, aquí, partimos de la relación económica con que nos encontramos. Luego, procedemos a analizarla. Ya en el sólo hecho de tratarse de una *relación*, va implícito que tiene dos lados que *se relacionan entre sí*. Cada uno de estos dos lados se estudia separadamente, de donde luego se desprende su relación recíproca y su interacción. Nos encontramos con contradicciones que reclaman una solución. [...] Y si estudiamos el carácter de esta solución, veremos que se logra creando una nueva relación, cuyos dos lados contrapuestos tendremos que desarrollar ahora, y así sucesivamente (Engels, 1989: 161).

## La lógica del sistema categorial...

Así pues, a partir de una “relación primera y más simple” que contiene todas las contradicciones de una categoría primigenia, o lo que metafóricamente podríamos denominar “célula madre”, origen del “Big bang”, se van obteniendo los demás temas y categorías de la estructura teórica de la ciencia analizada.

El esquema de semejante análisis sería más o menos el siguiente:

Imagen 2



Fuente: elaboración propia.

De este modo, al aplicar sucesivamente el método dialéctico en el análisis del cuerpo teórico de una disciplina, se trata de “desarrollar una ciencia en su propia conexión interna” (Engels, 1989: 158).

El hecho de que en *El Capital* se encuentre reflejado de manera práctica el uso y la exposición del método dialéctico, llevó a varios pensadores soviéticos rusos a hablar de una “Lógica del *Capital*” (Iliénkov, 1984; Vaziulin, 2002, 2005). Independientemente de la carga ideológica que esos trabajos pudieran tener, así como de su lenguaje maniqueísta, derivado de la confrontación abierta entre los dos bloques político-económico-militares antagónicos en la Guerra fría, además de su aparente obsolescencia o de “modas filosóficas” actuales, consideramos que aún se conserva la validez teórica del método utilizado por Marx. Dicho método es un instrumento que nos permite conocer el objeto analizado de manera holística así como dentro de una visión sistémica. Además de que al mismo tiempo, ya no utilizando un criterio epistemológico, sino uno casi estético, esta manera de organizar el contenido teórico de la disciplina, ofrece cierta elegancia, armonía, coherencia y hasta “belleza” en el desglose de su aparato teórico; de modo que deja de ser una lista de temas y conceptos para llegar a ser un todo orgánico, en el que todo está relacionado e interconectado y de un concepto se pasa a otro de manera natural.

Para llevar a cabo una tarea semejante, se presupone un nivel suficientemente alto de desarrollo de la ciencia; esto es, después de acumular una gran cantidad de materiales empíricos en un campo particular de conocimiento, “la necesidad de ordenarlos sistemáticamente y ateniéndose a sus nexos internos, dentro de cada campo de investigación constituye una exigencia sencillamente imperativa e irrefutable” (Engels, 1961: 23). De esta manera, se hace énfasis en ordenar el conocimiento acumulado con base en sus conexiones e interacciones internas (Vaziulin, 2002: 262).

Ahora bien, recordando el proceso que sigue la idea pura en el camino de su autoconocimiento en la lógica de Hegel, las etapas que recorre son “ser”, “esencia” y “concepto”; y dentro del momento del ser como esencia, encontramos las etapas “esencia”, “apariencia” (o “fenómeno”) y “realidad”. De esta manera, en concordancia con esos momentos, el proceso de develamiento y desarrollo dialéctico de la *Lógica del Capital*, de acuerdo con Vaziulin, sigue los siguientes pasos: se parte del ser para pasar a la esencia;

posteriormente, de ésta al fenómeno o apariencia y, finalmente, a la realidad (Vaziulin, 2005: 10):

Ser → esencia → apariencia o fenómeno → realidad.

Ese paso implica una tarea intelectual que consiste en pasar de lo abstracto (el ser) a lo concreto (la realidad). Sin embargo, como todo momento dialéctico, ese abstracto y concreto poseen en sí mismos sus contrarios, por lo que el momento abstracto también es concreto y lo concreto, abstracto.

Por un lado, el primer momento de ese proceso de desarrollo cognitivo debe ser lo bastante abstracto, general, contener todas las contradicciones en “estado embrionario” a partir de las cuales y por las cuales aparecen todas las demás relaciones del objeto en cuestión. Pero al mismo tiempo, “antes que nada, una premisa necesaria para el conocimiento del todo orgánico es su existencia real” (Vaziulin, 2005: 10). De esta manera, nos enfrentamos a un abstracto concreto, el cual es visto como una unidad, un “todo orgánico”, y al mismo tiempo la relación más simple del fenómeno a estudiar. Evocando la “reducción fenomenológica”, que años después aconsejaría Husserl, advertimos que si se pretende dividir aún más el objeto estudiado en las partes que lo integran, entonces desaparecería como tal. “Por ejemplo, si dividiéramos algún organismo vivo en sus elementos, partes, etc. que lo componen, entonces la vida sería destruida” (Vaziulin, 2005: 7).

La investigación y exposición realizadas por Marx en *El Capital* tienen como objeto de estudio el modo de producción capitalista por lo que el filósofo y economista alemán parte de la categoría más simple que contiene todas las demás relaciones y categorías, pero que al mismo tiempo es una realidad concreta. Como ya es sabido, la elección de Marx recae en la mercancía como la “relación primera”, a partir de la cual va construyendo y explicando los diferentes elementos de la Economía Política. De esta forma, su magna obra comienza con el análisis de la mercancía:

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías”,

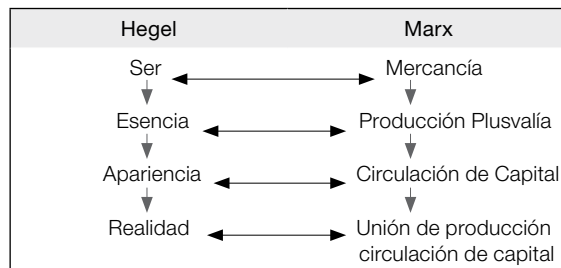
y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía.

La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas [...] La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esa utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía (Marx, 2008: 43).

A partir de esa categoría inicial, construye y explica los diferentes elementos de la Economía Política del capitalismo. Basta con observar el índice de esa obra para percatarse de que después de la mercancía y con base en ella, pasa a hablar del valor, el dinero, el capital, el trabajo, el salario, la jornada de trabajo, la acumulación de capital, etc. Siguiendo con el proceso de la dialéctica de la idea en la lógica, de esa categoría más abstracta y simple que juega el papel del ser, se pasa a la esencia, que en el modo capitalista de producción es la producción de plusvalía; posteriormente se llega a la apariencia o fenómeno, que en este caso es el proceso de circulación de capital, para finalmente terminar con el análisis de la realidad, que es la unión de los procesos de producción y circulación del capital (Vaziulin, 2005: 29).

Si realizamos una comparación de la dialéctica idealista hegeliana y su aplicación materialista en *El Capital* de Marx, tenemos la siguiente imagen:

*Tabla 5*



Fuente: elaboración propia.

Al mismo tiempo, cuando el análisis se encuentra en el nivel de “esencia”, las categorías con las que nos encontramos son abstractas, y así se habla de “plusvalía”, “capital”, “valor”, “valor del trabajo”, pero éstas tienen su equivalente cuando nos acercamos al nivel de “apariciencia o fenómeno”, por lo que estamos frente a categorías más concretas y en ocasiones con sus referentes empíricos: “ganancia”, “dinero”, “precio”, “salario”.

**Tabla 6**

Esencia	Apariciencia
Plusvalía	Ganancia
Valor	Precio
Capital	Dinero
Valor de trabajo	Salario

Fuente: elaboración propia.

Éste es, a grandes rasgos, el esquema utilizado, según algunos investigadores soviéticos rusos, por Marx en su análisis del modo de producción capitalista desde una óptica dialéctica. Como modo de ejemplo preliminar, proporcionaremos el intento realizado por V. A. Vaziulin para exponer, utilizando el mismo método de la lógica del capital, el estudio de la estructura e historia de la sociedad humana.

## La aplicación de la dialéctica en el estudio de la Sociología

Es evidente que el análisis y la discusión sobre una interpretación de lo que es o debe ser el estudio de la sociedad no se encuentran dentro de los objetivos de la presente obra, por lo cual, el siguiente apartado es sólo una muestra de cómo el método que nos proponemos utilizar ha sido empleado en el análisis de otras disciplinas. Nos constreñiremos a la descripción de los principales momentos dialécticos que hemos señalado (ser, esencia, apariciencia o fenómeno y realidad) que V. A. Vaziulin destacó en el estudio

del ámbito social sin adentrarnos en un juicio valorativo sobre la validez de su propuesta ni proporcionar toda la justificación que realiza para llegar a esos momentos, o en los conceptos y contenidos que se desprenden de su análisis.

Así pues, como categoría inicial, la más simple y abstracta en el estudio de la sociedad, el filósofo soviético propuso las acciones recíprocas que se dan, por un lado, del ser humano con su medio ambiente para su subsistencia, el mantenimiento de su propia vida y, por el otro, la de las personas entre sí para prolongar su especie biológica (Vaziulin, 2005: 32). De esta manera, Vaziulin afirma que la relación más simple de la sociedad humana, y que se realiza de manera constante, es el consumo, entendido como la satisfacción de las necesidades biológicas del ser humano.

Ahora bien, el paso de esa relación más simple a la esencia ocurre cuando se toma en cuenta que para consumir y satisfacer las necesidades biológicas es necesaria la división del trabajo. La introducción de esa categoría —la división del trabajo— permite visualizar la relación esencial de las personas unas con otras, ya como seres humanos propiamente, a diferencia de otras relaciones en que aparecen simplemente como seres vivos. Esa división del trabajo conduce a la apreciación del proceso de producción en el que aparecen las fuerzas productivas y las relaciones de producción.<sup>2</sup> Y como era de esperarse de un marxista ortodoxo, proclama que el modo de producción es la esencia de la sociedad.<sup>3</sup>

- 
- 2 Las fuerzas productivas son las materias primas sobre las que se trabaja; las energías naturales que utiliza; los instrumentos de trabajo: maquinaria, fábricas, actualmente la ciencia y tecnología, así como la fuerza de trabajo. Las relaciones de producción son las relaciones necesarias e independientes de su voluntad que aparecen entre las personas en el proceso de producción, como pueden ser la forma de propiedad sobre los medios de producción, la división del trabajo, la apropiación de los productos del mismo, etcétera.
  - 3 Cabe recordar que el modo de producción dentro de la teoría marxista es la unión de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, al mismo tiempo que es la base material (económica) sobre la cual se levanta la superestructura de la sociedad, es decir, los elementos de la conciencia social y sus instituciones (política, derecho, moral, arte, religión, filosofía).

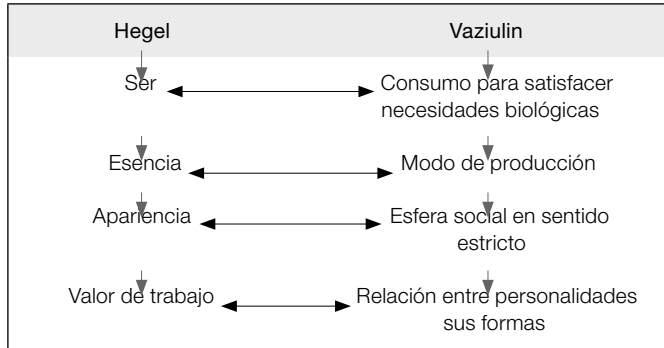


Por su parte, la transición de la esencia a la apariencia o fenómeno se lleva a cabo mediante la constatación de que finalmente las necesidades biológicas o naturales de las personas son satisfechas y mediadas por lo que el autor denomina “la esfera social en sentido restringido”. Es gracias a las fuerzas productivas y las relaciones de producción que se satisfacen esas necesidades naturales. En otras palabras, el modo de producción aparece a través de la relación de la persona como ser biológico con el resto de la naturaleza a través del consumo, lo que conlleva a la presencia de intermediaciones sociales. Por ejemplo, desde el punto de vista biológico, el ser humano para subsistir requiere de determinada cantidad de sustancias presentes en diversos tipos de objetos de la naturaleza, pero dichos objetos y los medios con los que se consiguen son producidos socialmente. En consecuencia, en este sentido, la necesidad de comida está socialmente condicionada. Vaziulin declara que la esfera de lo social en el sentido restringido se convierte en la apariencia de la sociedad. Sin embargo, dicha esfera se destaca más bien en el nivel empírico y se define por medio de la enumeración de lo que cae en ella (2005: 158-159). Debido a lo anterior, cabe suponer que la apariencia o el fenómeno de la sociedad es la estructura de la sociedad, sus instituciones y las formas de conciencia social: moral, política, derecho, arte, religión, filosofía, presentes no sólo como pensamientos, sino también como instituciones e individuos que las reconocen.

Finalmente, la realidad de la sociedad aparece cuando los sujetos que participan en la esfera de lo social se interrelacionan como individuos conscientes y libres, como unidades orgánicas de naturaleza biopsíquica-social; esto es, participan como personalidades, además de las formas que toman esas relaciones entre personalidades.

Estructurando todo lo anterior, podemos visualizarlo en el siguiente cuadro:

Tabla 7



Fuente: elaboración propia.

Por supuesto que esta propuesta a su vez puede ser discutida, criticada y se puede estar de acuerdo o no con ella. Como lo advertimos al inicio de este apartado, nuestra intención no es proporcionar una teoría sobre la sociedad, sino ver y comprender cómo funciona el método que nos proponemos utilizar. Lo que deseamos rescatar es el camino que se sigue al analizar una disciplina desde una visión dialéctica. Pasemos ahora al objetivo central de nuestro estudio: aplicar el análisis dialéctico a la Ciencia de la Información Documental.

**Aplicación del método dialéctico  
al análisis de la Ciencia de la  
Información Documental**

### Capítulo III

## La dialéctica en la realidad informativa documental

**E**n diversas ocasiones hemos expresado nuestra posición realista que destaca la primacía de la ontología frente a la gnosología, la axiología, la teleología o la práctica, ya sea técnica o tecnológica: “Desde nuestra concepción, el Ser es primero y, posteriormente, se da el conocer, el hacer, el valer” (Rendón Rojas, 2014: 119). El ámbito informativo documental no es la excepción y en él también rige ese principio. Por consiguiente, si el ser es primero y nos encontramos en un mundo informativo documental, entonces debemos partir del ser informacional.

### El ser informacional

En nuestros estudios epistemológicos sobre la Ciencia de la Información Documental, hemos identificado como fundamento ontológico de esa área de conocimiento con su respectivo campo fenoménico, lo que hemos denominado *ser informacional*. Esta forma de ser la encontramos no como un abstracto sino como una realidad presente en un ente concreto, en el único ser que construye su ser y es consciente de ello: el ser humano. Es por ese motivo que hemos calificado al ser humano como un ser informacional.

El ser humano puede ser visto desde diferentes perspectivas, por lo cual es posible identificarlo como un ser político, social, económico, histórico, dialógico, cultural, simbólico, lúdico, entre otras muchas atribuciones. Desde un enfoque informativo documental, aseveramos que el ser humano es un ser informacional.

Para justificar esa tesis, podemos recordar las palabras de Marx y Engels (1974: 28) en la *Ideología alemana* y aplicarlas a nuestro campo de estudio: “la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para ‘hacer historia’, en condiciones de vivir”.

Es decir, antes que nada, hay que existir; si no se existe, si no se es, no se hace nada y no se es nada. Ahora bien, una de las condiciones para vivir es crear, utilizar, conservar, transmitir, transformar información porque de lo contrario el ser humano de principio, sencillamente no podría sobrevivir, no podría ubicarse y orientarse en el mundo, no sabría qué le rodea, qué podría utilizar para “comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más” (Marx y Engels, 1974: 28). Para saber dónde está, qué son esas “cosas” que tiene a su lado, es necesario dotar de sentido al mundo, a las cosas, y saber que “eso es un árbol”, “eso otro es una cueva”, “lo de más allá es un león”, “esto es un fruto”, “ese es un amigo”, etcétera, lo que significa que es preciso otorgarle sentido al mundo, actividad íntimamente ligada al lenguaje. Al ir nombrando las cosas se les convierte en objetos con los cuales ya se puede interactuar porque se sabe qué son y para qué sirven.

Recordemos el pasaje bíblico del Génesis que narra una especie de segunda creación, la primera hecha por Dios, y la segunda por el hombre cuando les otorga a las cosas su estatus de objetos en el mundo humano al ir las nombrando:

Y Yahvéh Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado. El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes (Biblia de Jerusalén, 1967: Gn 2, 19-20).

Ese otorgarle sentido a las cosas mediante el lenguaje es construir información sobre ellas.

Al mismo tiempo, esa capacidad de dotar de sentido al ser permite la existencia de la cultura, ya que ésta es un mundo de significados, sentidos, valores. Por otro lado, la existencia de esos sentidos y significados mediados por el lenguaje posibilita la capacidad de comunicarse y, con ello, la posibilidad de transmitir la cultura a generaciones posteriores y también la existencia de la sociedad. En otras palabras, sin la información no puede existir el ser humano. De esta manera, concluimos que éste por su estructura ontológica es un ser informacional.

La dialéctica del ser informacional: ser en sí,  
ser fuera de sí y ser para sí

Como se recordará, el sistema de Hegel comienza con la tesis de que el ser se autoconoce, por lo que aparece como sujeto, pensamiento, idea. Pero ese autoconocimiento no se realiza en un acto, de un solo golpe, de manera intuitiva (como quizá sucedería dentro de un concepto comúnmente aceptado de Dios), sino que se lleva a cabo a través de un proceso que recorre varios estadios a través de un camino en espiral donde el ser produce sus propias formas y límites, los cuales va superando hasta alcanzar la plenitud de su autoconocimiento. De esta manera, en una primera etapa, el ser es visto como en sí mismo, en su forma pura, es un *ser en sí*, que posteriormente sale de sí y se enajena en la naturaleza, para convertirse en un *ser fuera de sí*; y finalmente se hace consciente y se autoconoce de manera completa en la filosofía, pasando a ser un *ser para sí*.

Esa dialéctica de ser en sí, ser fuera de sí y ser para sí también la podemos encontrar en el ser informacional, el cual, ya no de manera artificiosa y casi mística, sino de manera “natural” y empíricamente constatable, actúa como sujeto en calidad de idea absoluta, aparece como sujeto, es un sujeto.

Al mismo tiempo, su movimiento para autoconocerse se realiza no por una necesidad intrínseca, un destino fatal, sino por un

movimiento de voluntad. En realidad, no todos los sujetos se lanzan a esa aventura de autoconocerse, muchos de ellos no lo han intentado ni lo intentarán; es más, ni siquiera están interesados en hacerlo. Sin embargo, dicho proceso, visto no ya como tarea de individualidades, sino como actividad del todo, como autoconocimiento de la humanidad en general, sí se desarrolla, aunque a diferencia de Hegel, ese proceso no termina en un punto determinado porque siempre se está realizando. La humanidad siempre se encuentra en un continuo proceso de salir de sí y al mismo tiempo, si nada se lo impide y encuentra los medios y caminos adecuados, regresar a sí. Esa dialéctica ya en cierta manera la habíamos identificado cuando hablamos de “La enajenación y la Bibliotecología” (Rendón Rojas, 2005a: 62-67). Veamos cómo se lleva a cabo.

Como se recordará, Marx en sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (1980: 103-119) escribe sobre el trabajo enajenado y constata que la condición inicial del trabajo es la existencia del mundo: “El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Ésta es la materia en que su trabajo se realiza, en la que obra, en la que y con la que produce” (Marx, 1980: 107).

Pero al llevarse a cabo ese proceso de producción sucede algo interesante: el ser humano transmite parte de su ser al producto que sale de sus manos, fruto de su trabajo: “El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación” (Marx, 1980: 105). Más aún, “El trabajador pone su vida en el objeto” (Marx, 1980: 106). De este modo es posible afirmar que el producto contiene parte del ser de su productor; esto es, el ser del ser humano se encuentra objetivado en el objeto producido, su ser ha salido de él.

Ahora bien, ese ser fuera se convierte en enajenación cuando el producto se le presenta como ajeno a su productor, cuando no le pertenece, y se le enfrenta:

Todas estas consecuencias [sujetas a dominación del producto] están determinadas por el hecho de que el trabajador se relaciona

con el *producto de su trabajo* como un objeto *extraño* [...] La *enajenación* del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia *exterior*, sino que existe *fuera de él*, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil. (Marx, 1980: 106).

El problema no radica en el trabajo y su capacidad creadora de productos. Ya en otra parte hemos referido que Marx declara la intrínseca necesidad de producir los bienes materiales de la existencia para vivir; es decir, la necesidad de trabajar. Esa hostilidad de los productos frente a su productor proviene del hecho de que el productor no es dueño de los productos, y de que su ser se encuentra en esos productos; del lado opuesto, otro sujeto se apropia de los productos y por consecuencia del ser del productor que está en ellos.

De esta manera, para evitar esa enajenación el productor debe recobrar su ser objetivado en el producto y esto lo logra sólo si es dueño de ese producto. Así pues, es necesario que tenga lugar

[La] *apropiación* real de la *esencia* humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre *social*, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente [...] completo humanismo (Marx, 1980: 143).

Con ese paso de retorno del ser a su dueño, al sujeto, se cierra el ciclo dialéctico, transitando a la etapa del ser para sí.

Ahora bien, ese movimiento dialéctico del ser en su paso de ser en sí-ser fuera de sí-ser para sí, cuando aparece como ser informacional se desarrolla de la siguiente forma. En primer lugar, es necesario aclarar que, estrictamente hablando, no es posible identificar un inicio histórico-temporal concreto del desenvolvimiento dialéctico del ser informacional. En ese sentido, ni la Historia, la Antropología o la Etnología como ciencias empíricas particulares nos pueden ayudar a encontrar ese primer momento. El enfoque desde donde se realiza el estudio es eminentemente filosófico,



en cierto sentido fenomenológico, guiado por el análisis realizado por Heidegger del ser (2011), que aparece como *Dasein*<sup>1</sup> y sus existenciales.<sup>2</sup> Dicho enfoque presupone que todo ser humano nace en una sociedad y en una cultura, la cual ya se encuentra estructurada, y lo recibe como medio ambiente espiritual desde donde y con ayuda de la cual se irá formando y al mismo tiempo, transformando. El origen de esa cultura es simultáneo al origen del ser humano.

Por consiguiente, es necesario realizar una abstracción y, partiendo de esa idealización, realizar una analogía entre lo que sucede con el trabajador que, como afirma Marx, no puede crear nada sin la naturaleza y el ser informacional que aparece como ser-en-el mundo. En efecto, para su desarrollo como ser informacional ese ser necesita un *hábitat*, que en este caso es el mundo. Sin embargo, ese ser-en-el-mundo debe ser entendido en el sentido heideggeriano; esto es, como un ser que habita no un mundo como conjunto de objetos dados, un mundo como presencia, sino un ser que en una comprensión e interpretación, realizadas gracias a los prejuicios que su mundo cultural le ofrece, lo va configurando, lo va comprendiendo como una serie de objetos con sentidos, con los que puede interactuar y utilizar en su devenir existencial para desarrollar su proyecto de lo que quiere ser.

Así pues, en esa abstracción realizada, encontramos al ser informacional que aparece en su ser inicial, en sí mismo y que, como ya lo indicamos, gracias a su interrelación con el medio que lo rodea, así como con la interacción social y cultural, ayudado por el lenguaje, va recibiendo y construyendo, reconstruyendo información.<sup>3</sup> A la vez, constatamos que esa información se encuentra en una situación abstracta, ideal, presente en el sujeto que la creó. Es el estadio del *ser en sí*.

---

1 “Ser-ahí” es el ser propio del ser humano (Heidegger, 2011).

2 Modos de ser del *Dasein*: comprensión, interpretación, discurso, disposición afectiva (Heidegger, 2011).

3 Analizaremos ese proceso posteriormente.

A partir de esa información ideal, el ser informacional construye más información y conocimiento, recrea representaciones mentales no necesariamente ideográficas (ideas, conceptos, juicios, raciocinios, teorías, formas lógicas), sino también imágenes sensoriales (visuales, auditivas, gustativas, olfativas, táctiles, sentimientos, emociones).

Como ya se indicó, la información se encuentra íntimamente ligada al lenguaje, visto en su forma externa como un sistema de signos materiales, en un primer momento principalmente con el lenguaje oral. Con el tiempo, el sujeto aprende que esa información abstracta puede representarse con ayuda de otros signos además de los orales, que tienen la característica de perdurar por un periodo más o menos largo y ayudan a recrear, cuantas veces sea necesario, la información codificada. Así pues, con ayuda de signos icónicos (dibujos, figuras) o sistemas de escritura simbólicos (pictográfico, jeroglífico, alfabético) que se inscriben como “marcas” en un soporte material (piedra, arcilla, papel, material magnético, óptico, electromagnético, genético, etc.) la información abstracta en los documentos se hace objetiva, a través de un proceso de señalización.<sup>4</sup> La información se manifiesta en un ser en otro, en su ser inauténtico, pero lo que nos interesa es que el ser informacional, el sujeto, al igual que el productor transmite parte de su ser a su producto, transfiere parte de su ser a la nueva información y conocimientos que construye, los cuales se objetivan en documentos. De esta manera, podemos afirmar que el autor se objetiva en su documento, por lo que una parte del ser del autor está presente en los documentos que éste crea.

Por otro lado, ese autor puede ser visto no como un ser individual, sino como un ser genérico, representante de la humanidad. En efecto, desde el momento en que el autor toma el lenguaje como un instrumento para crear, recrear y plasmar la información, y ya se sabe que ese lenguaje es un producto social, además de que la forma de interpretar el mundo también le fue proporcionada

---

4 El concepto de documento será analizado en un apartado posterior.

por la cultura, patrimonio de la humanidad que puede ser visto como la sociedad, la humanidad. Por consiguiente, podemos afirmar que parte del ser de la humanidad se encuentra en los documentos que ha ido creando. De aquí, entre otras cosas, surge el fundamento filosófico sobre la valoración del patrimonio documental. Las pinturas rupestres de Altamira, el poema de Gilgamesh, el Libro de los Muertos, las tragedias de Sófocles, los Upnishads, la *Biblia*, la *Divina Comedia*, *Hamlet*, *Crimen y Castigo*, *Guerra y Paz*, *Así hablaba Zaratustra*, la *Novena Sinfonía*, *Tocata y Fuga en re menor*, *Imagina*, la *Piedad*, la *Gioconda*, la *Piedra del sol*, así como también *Mi lucha*, las transcripciones estenográficas de los juicios de Moscú de los años treinta del siglo pasado, las exposiciones del Museo del Genocidio en Camboya, o del Museo Estatal Auschwitz-Birkenau, por sólo nombrar algunas obras, contienen parte del ser de la humanidad. En este momento, nos encontramos en la etapa del *ser fuera de sí*.

Finalmente, a través de la satisfacción de las necesidades de información de los sujetos que así lo requieren, al consultar esos documentos, percibirlos e interpretarlos, esto es, dotarlos de sentido y significado, ya sea al leerlos, escucharlos, verlos, tocarlos, e incluso en ocasiones olfatearlos o degustarlos según la naturaleza de los documentos en cuestión, esa información objetivada en documentos se desmaterializa y convierte una vez más en información abstracta presente en un sujeto. No es exactamente la misma información que se objetivó en el documento, representa un nuevo tipo de información porque el intérprete que la sacó a la luz ya se encuentra en un contexto histórico, social y cultural distinto al autor que la objetivó, aunque por supuesto, si se respetan las relaciones semánticas que dieron origen a ese documento, la novedad no es absoluta.

Asimismo, esa nueva información a su vez posibilita la construcción de otras nuevas informaciones o conocimientos. Lo esencial para nuestra investigación es que en ese mismo proceso simultáneamente se está recobrando el ser que estaba objetivado en ese documento. De esta manera, el ser informacional se redescubre, reconoce y autoconoce. Él era así y así se ve. Esta fase corresponde al momento dialéctico *del ser para sí*.

Pero a diferencia del proceso dialéctico en Hegel, donde el autoconocimiento del ser encuentra su punto final con la filosofía, y no cualquiera, sino con el sistema filosófico de Hegel, en esta dialéctica que nosotros proponemos del ser informacional, no podemos hablar de un final. No es posible encontrarle un término a ese proceso de autoconocimiento del ser porque ese ser se encuentra en crecimiento permanente, realizando descubrimientos, creando obras de arte, llevando a cabo actividades que crean historia, etc. En paralelo a esa continua dinámica, las informaciones ligadas a esos procesos también se están objetivando en documentos de manera constante. Finalmente, la consulta y lectura o desobjetivación de la información codificada en esos documentos tampoco cesa nunca, por lo que continuamente tiene lugar el autoconocimiento del ser informacional. El fin de la historia como algunos habían anticipado, no llegará sino hasta la desaparición del ser humano mismo. Mientras tanto, esa dialéctica continuará.

Pasemos ahora al análisis de la lógica dialéctica del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental.

### La dialéctica del sistema categorial de la ciencia de la información documental

Como mencionamos, nuestro objetivo inicial es identificar la categoría más simple del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental y, posteriormente, a partir de ella, mediante el análisis de las relaciones dialécticas que se van descubriendo, ir obteniendo las demás categorías.

Ya sabemos que Marx eligió la mercancía como la categoría que cumplió ese rol en la economía política. Ahora bien, si analizamos la dialéctica general del *ser en sí-ser fuera de sí-ser para sí* que en el proceso económico aparece como *productor-producto-apropiación del producto*, descubrimos que aparecen varios conceptos centrales de la Economía política: los ya mencionados productor y producto o mercancía, pero además los de trabajo, medios de producción e instrumentos de trabajo.

De forma análoga, esa misma dialéctica del *ser en sí-ser fuera de sí-ser para sí* acaecida en el ámbito informativo documental toma la forma *ser informacional (información abstracta)-documento-autoconocimiento*, y también podemos observar que dentro de ese proceso aparecen conceptos claves para la Ciencia de la Información Documental, como ser informacional, autor, usuario, información, documento, desobjetivación, organización, servicio, acceso, institución informativa documental (biblioteca, archivo, centro de documentación, entre otras).

Dentro de las categorías anteriores se encuentra aquella que podemos identificar como la más simple y de la que se pueden inferir todos los demás conceptos del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental. Procederemos a su búsqueda y al análisis de algunas de esas categorías.

*Hacia la categoría más simple del sistema categorial de la Ciencia de la Información Documental*

Al iniciar la búsqueda de conceptos del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental, debemos tener en consideración las condiciones necesarias que debe cumplir el concepto que jugará el papel de categoría inicial en nuestro análisis dialéctico.

Una de esas características ya fue señalada por Vaziulin: “antes que nada, una premisa necesaria para el conocimiento del todo orgánico es su existencia real” (Vaziulin, 2005: 10). Nosotros agregamos que esa existencia debe representar un *concreto real*, de la misma manera como sucede con el concepto de “mercancía” elegido por Marx como la categoría más simple, a partir de la cual asciende al todo orgánico. Aunque la mercancía es un concepto y como tal una realidad abstracta, sus referentes tienen como correlatos objetos concretos. Dicho de otra manera, la existencia real de esa categoría inicial debe aparecer como *substancial*; esto es, debe ser un objeto autosuficiente en su modo de ser, existir en sí (ser sustancia), y no un ser que necesita estar en otro para existir.

Así pues, la categoría inicial tiene sus manifestaciones concretas y encuentra su representación lingüística en lo que en gramática denominamos “sustantivo concreto” y no en sustantivos abstractos,

adjetivos, verbos, adverbios; es decir, esa categoría inicial no es un predicado, atributo, cualidad, propiedad, relación, acción, pasión o cualquiera de las nueve categorías aristotélicas<sup>5</sup>, que no pueden existir en sí mismas, sino que necesitan de un sustrato en el cual subyazgan.

Conceptos que no pueden ser la categoría más simple del sistema categorial de la Ciencia de la Información Documental

Al tener presente esas dos características —existencia real y concreta— que deben satisfacer los conceptos candidatos a fungir como primera categoría que contenga a las demás del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental, varios de ellos tienen que ser descartados, ya sea porque son entes abstractos o accidentes que necesitan de un sustrato para subsistir.

*La actividad informativa documental*

Como consecuencia de lo anterior, al aplicarlo a la búsqueda de esa categoría inicial en el campo del estudio de la información documental, los conceptos de actividad en sus diferentes manifestaciones (organización, servicio, consulta de información o acceso a ella) no representan una opción para ocupar ese papel en el camino del análisis dialéctico del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental, ya que dichas realidades requieren de un sujeto que las realice, y como actos consumados son sustantivos abstractos, cuyas manifestaciones no se encuentran en objetos concretos. La organización de la información, por ejemplo, como acto y efecto de organizar, no posee un referente concreto. Lo mismo se puede afirmar del servicio, consulta o acceso a la información.<sup>6</sup>

---

5 Cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, posesión, acción y pasión.

6 Por lo visto, el autor en el que nos apoyamos, V. A. Vaziulin, no compartiría nuestra visión, ya que otorga al “consumo para satisfacer necesidades biológicas” el papel de categoría inicial para analizar el aparato teórico de la Historia y la Sociología. Pero el consumo como tal no tiene un referente concreto como “cosa palpable”, sino como un hecho, real, producto de una actividad. El diccionario de la RAE lo define simplemente como “acción y efecto de consumir”.

Por supuesto, sobra decir que lo anterior no demerita en nada la importancia de esas actividades, solamente significa que por su naturaleza no substancial, dichos conceptos no son útiles, desde nuestro punto de vista, para cumplir con la función de ser la categoría inicial de donde se desprenden las demás. Esas actividades son tan importantes que incluso las incorporamos como partícipes de la esencia de la Ciencia de la Información Documental, además de que, como hemos afirmado en otra ocasión, el origen del campo informativo documental se debe a la actividad documentaria del profesional de la información documental (Rendón Rojas y Herrera Delgado, 2010: 15; Ortega, 2017).

Para reforzar nuestro razonamiento, podemos aducir que algo semejante sucede en Economía política con el concepto de “trabajo”, el cual también es una actividad, y cuya importancia nadie pone en tela de juicio puesto que origina la mercancía e incluso da cuenta de la misteriosa fórmula general del capital:  $D-M-D'$ , donde  $D$  es dinero inicial,  $M$  es mercancía y  $D'$  es dinero con aumento. De esta manera, es un hecho reconocido que en el flujo del capital se tiene dinero inicial  $D$ , el cual se convierte en mercancía  $M$  y finalmente ésta pasa otra vez a la forma de dinero, pero con un aumento  $D'$ . La explicación que se proponía a esa fórmula consistía en afirmar que era en la esfera de la circulación donde se encontraban las causas de ese aumento en el dinero. Sin embargo, Marx descubrió que en la circulación de dinero y mercancías no se creaba nada nuevo, sino que era en la etapa de la producción, donde tenía origen, en forma de valor, ese excedente. En efecto, gracias al trabajo utilizado en la elaboración de mercancía era que se obtenía un valor agregado que se manifiesta posteriormente en el momento de la transacción. De esta forma, el trabajo es anterior temporalmente a la mercancía; es más, interviene en la aparición de la esencia de la Economía política: el valor y la plusvalía. Pese a esa importancia decisiva, no fue elegido por Marx como categoría inicial de la exposición dialéctica de esa ciencia.

### *La necesidad de información*

Un razonamiento semejante se puede realizar cuando se pretende que sea la “necesidad de información” la que cumpla el papel de categoría inicial de nuestro análisis dialéctico. Entendiendo por “necesidad” la relación entre dos elementos A b, tal que el primero A, debido a su estructura ontológica, su modo de ser, al recibir al segundo b, se desarrolla, se actualiza, y se potencializa su ser; en caso contrario, si A no recibe b, su ser se pone en entredicho, no se desarrolla y en casos extremos se puede llegar a perder. En el contexto de esta investigación, dentro del campo informativo documental, A y b son un sujeto y la información documental respectivamente, de tal manera que el sujeto, al ser un ser informacional, al recibir la información documental se desarrolla, y en ausencia de ella, se encuentra incompleto.

Por supuesto que nadie puede poner en duda la importancia que semejante categoría tiene para la ciencia de la información documental. Ya hemos indicado que todo el sistema informativo documental existe y funciona con miras a la satisfacción de necesidades de información del usuario (Rendón Rojas, 2005a: 163). Sin embargo, no cumple con la condición de que sus referentes representen objetos concretos, lo que nos mueve a buscar otra categoría que cumpla ese rol de ser la “célula madre” a partir de la cual se va pasando a los otros elementos teóricos de la Ciencia de la Información Documental.

### *El usuario y profesional de la información documental*

Otras alternativas para considerarse el punto de inicio en el análisis dialéctico del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental son el “usuario” o el “profesional de la información documental”. De la misma manera que “actividad informativo documental” y “necesidad de información”, los conceptos de usuario y profesional de la información documental son esenciales en este campo de conocimiento. Ya hemos dejado en claro que el usuario, el ser informacional, “es el origen y fin de la actividad bibliotecaria” (Rendón Rojas, 2005a: 116). Asimismo, hemos recalcado la importancia del profesional de la información documental cuando,



utilizando una analogía de un mito cosmológico de la Antigua Grecia, lo identificamos como la causa eficiente del mundo informativo documental porque su actividad “se asemeja a la acción de un demiurgo que crea el mundo informativo documental” (Rendón Rojas y Herrera Delgado, 2010b: 49) y el caos documental deja paso al cosmos (orden) documental (Rendón Rojas y Herrera Delgado, 2010a: 6-7).

Esos conceptos sí cumplen con el requerimiento de tener referentes concretos; sin embargo, son sujetos, y observamos que Marx no empieza su análisis con el productor, el capitalista, o el trabajador o el consumidor, sino con la mercancía que es un objeto; si tratamos de permanecer lo más cercanos a Marx, lo que buscamos es un objeto.

#### *La institución de la información documental*

Asimismo, si seguimos escudriñando dentro del aparato conceptual de la Ciencia de la Información Documental podemos volver nuestra atención sobre la Institución de la Información Documental (biblioteca, archivo, centro de documentación, museo, empresa privada de servicios de información) y preguntarnos si ese concepto puede cumplir con el papel de categoría inicial en el desglose dialéctico del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental.

En un principio descubrimos que se trata de un concepto complejo, en él intervienen sujetos (usuario, profesional de la información documental), objetos (documento, información), procesos y actividades. Sin embargo, una de las características que se exigen a la categoría primitiva es precisamente que sea la más simple, hecho que no cumple la institución informativa documental. Volviendo la mirada una vez más al trabajo de Marx, observamos que su análisis lo empezó con el concepto de mercancía y no por ejemplo con el de fábrica o banco.

#### *La información o el documento como la categoría inicial*

Finalmente, se presentan ante nosotros como opciones para la categoría inicial del análisis dialéctico del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental, los conceptos de información

o documento. Respetando nuestro marco teórico, seguiremos las ideas marcadas en la lógica de *El Capital* para realizar nuestro análisis de esos conceptos desde esa perspectiva y alcanzar una conclusión sobre ese dilema metateórico.

Al analizar la afirmación de Marx (2008: 43) de que “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’”, descubrimos, en primer lugar, un desplazamiento de lo abstracto a lo concreto, consistente en que de una categoría abstracta “la riqueza”, se pasa a una realidad concreta “la mercancía”. Lo importante es la riqueza, no la simple cantidad de mercancías; éstas últimas adquieren importancia en cuanto representan riqueza. Marx bien pudo haber realizado la equivalencia riqueza=valor, pero entonces quedaba obscurecida la visualización de esa riqueza o valor, ¿cómo observar ese valor que posee una naturaleza abstracta? Debido a que la riqueza se encuentra materializada en mercancías, Marx opta por la mercancía, sustrato del valor, como el punto de partida desde donde comienza el desglose de toda la teoría económica objeto de su análisis. A la pregunta de por qué como categoría abstracta se elige la riqueza, la respuesta habrá que buscarla en el objetivo final de la Economía política misma, no como ciencia sino como realidad fenoménica. En la economía capitalista, el objetivo final se concentra en producir riqueza.

Por otra parte, en segundo lugar, a partir de ese enunciado inicial del tomo 1 de *El Capital* de Marx, también descubrimos que ocurre un movimiento inverso al descrito líneas arriba; esto es, si inicialmente se pasa de lo abstracto a lo concreto, posteriormente se va de lo concreto a lo abstracto: de la mercancía al valor y a todas las categorías de la Economía política como ciencia.

Tomando en consideración lo dicho, al analizar el mundo informativo documental y volver la mirada hacia él, la primera impresión que salta a la vista, como es de esperarse y hasta cierto punto resulta tautológico, es que está lleno de información, el flujo de informaciones es extenso, ilimitado y no tiene reposo. Sin embargo, de la misma forma que sucede con la riqueza en el campo de la Economía política, donde aquella representa el objetivo final

del sistema de producción capitalista y se constituye en su esencia misma, pero posee una realidad abstracta, la información ocupa un lugar central en ese mundo informativo documental, aunque por el momento no podemos calificarlo como esencial, cuestión que abordaremos en un apartado posterior. Por consiguiente, se debe optar por su substrato material, así como la mercancía lo es de la riqueza, el documento lo es de la información. La riqueza en el mundo de la información es la información y su manifestación empírica es el documento. Por lo tanto, nuestro inicio es con el documento como concepto real concreto, mientras que la información es la categoría abstracta inicial.

*Desarrollo dialéctico del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental*

Después de haber analizado lo que es la dialéctica en general (capítulo 1), cómo se aplica ésta al análisis epistemológico de ciencias particulares como la Economía política y la Sociología (capítulo 2), y de haber determinado el “documento” como categoría inicial del desarrollo dialéctico del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental (capítulo 3), estamos en posibilidad de empezar a desglosar ese desdoblamiento dialéctico de la Ciencia de la Información Documental como un todo orgánico.

El documento como categoría más simple de la CID

Una vez que ya tenemos las herramientas teóricas enunciadas al final del apartado inmediato anterior, y sabiendo que equiparamos el rol que juega la mercancía en el desglose analítico-dialéctico de la Economía política con el rol del documento en la Ciencia de la Información Documental, podemos comenzar este apartado parafraseando a Marx en su famoso inicio del libro del Capital que dice:

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías”, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía.

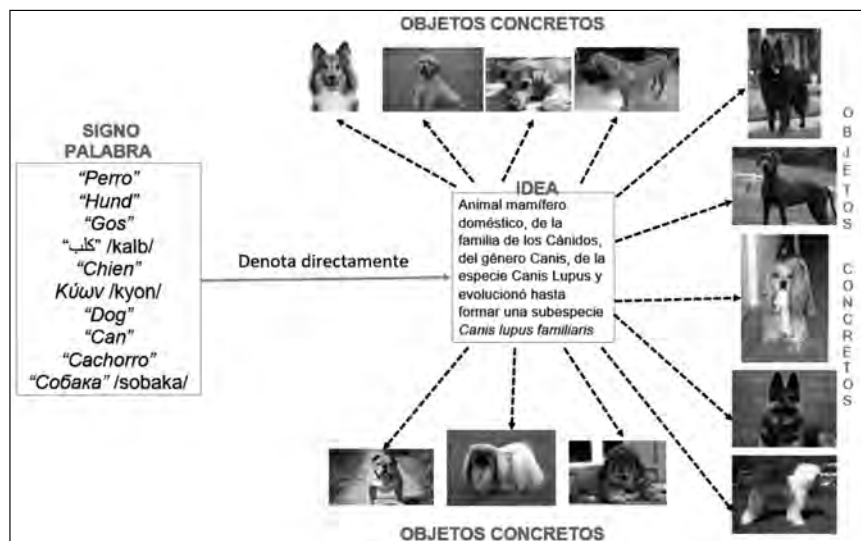
La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas [...] La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esa utilidad no flota por los aires. Está condicionada por las propiedades del cuerpo de la mercancía (Marx, 2008: 43).

De la siguiente manera: *El contenido central (la riqueza) de las sociedades desde el punto de vista informativo documental se presenta como un “enorme cúmulo de información, presente no de manera abstracta e ideal, sino objetivada, materializada, registrada, codificada en documentos”, y el documento individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis del documento. El documento es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas. La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esa utilidad no flota por los aires, está condicionada por las propiedades del cuerpo del documento.*

De esta manera, ante ese planteamiento, la tarea teórica inmediata que debemos resolver es develar de manera clara y distinta el contenido y significado de esa categoría inicial: el documento. Antes que cualquier cosa, como condición necesaria de nuestro estudio, es imperativo, por un lado, despojarse de visiones tradicionales y estrechas acerca de ideas que descansan no en contenidos abstractos (conceptos) sino en objetos concretos, y, por otro, acercarnos a constructos ideales elaborados a partir de un trabajo teórico. Específicamente, me refiero a ideas tales como la que nos ocupa, “documento”, pero también a otras relacionadas con él y que se utilizan en su conceptualización, como “libro”, “texto”, incluso “lo físico” o “lo material”.

De acuerdo con la filosofía del lenguaje medieval (Agustín, Anselmo, Ockam), el signo denota de manera inmediata a la idea y de ésta se va al objeto (Beuchot, 2012). Por lo que la relación de significación toma la secuencia Signo → Idea → Cosa.

Imagen 3

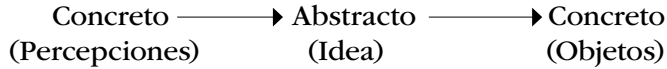


Fuente: elaboración propia.

Por supuesto que, si como lo hemos expresado más de una vez, seguimos una posición realista materialista, no reconocemos ideas innatas o entes ideales que afectan directamente el pensamiento, sino que nos apegamos al principio *Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*;<sup>7</sup> es decir, aceptamos que todo conocimiento empieza en los sentidos por la percepción de objetos singulares, pero también reconocemos que posteriormente a ese acto de percepción es necesario realizar una operación mental de abstracción, que consiste en separar y desechar aquellas características contingentes, accidentales, superfluas presentes en esos objetos, nos quedamos con las propiedades que son comunes, necesarias, esenciales a todo el conjunto de objetos que nos permite identificarlos, distinguirlos y agruparlos como pertenecientes a una clase.

7 Nada hay en el intelecto sin que primero haya estado en los sentidos.

Ulteriormente se le asocia un signo a la idea construida que, como ya mencionamos, la denota, y a su vez la idea conduce una vez más a objetos singulares. De este modo, el movimiento del conocimiento es el siguiente:



Lo anterior no significa que el abstracto es la suma de lo concreto. El abstracto es mucho más que la suma de lo concreto porque, en primer lugar, no es posible agotar las percepciones de todos los objetos concretos; en segundo lugar, nos permite identificar y agrupar como pertenecientes a una clase determinada a objetos totalmente nuevos, que nunca se habían percibido porque se inventaron o se descubrieron. Por ejemplo, cuando los europeos tuvieron noticia del ornitorrinco, un animal muy raro con características de varias especies: recubierto de pelo pero ovíparo, pico de pato, cola de castor, patas de nutria, venenoso, cuyas hembras tenían glándulas mamarias pero no pezones y que secretaba la leche por los poros, al principio dudaron de la veracidad de su existencia y se creyó que se trataba de una falsificación o una mala broma.

*Imagen 4*



Fuente: Ornitorrincos. Enciclopedia Ilustrada  
(<http://www.ornitorrincopedia.com/>).

Finalmente, cuando se cercioraron de su existencia real, los científicos titubearon sobre su taxonomía. En algún momento se llegó a considerar la posibilidad de que era un reptil con pelos, debido a que era ovíparo y venenoso, pero finalmente se le clasificó dentro de los mamíferos, lo que conllevó a concluir que el ser vivíparo no era una característica esencial de ser mamífero. Incluso se conocen otros mamíferos ovíparos, como los llamados “equidnas”, animales semejantes a los erizos que habitan, al igual que el ornitorrinco, en el continente de Oceanía.

*Imagen 5*



Equidna (*Tachyglossus aculeatus*). Fuente: Kristi L. Bowman.  
*Encyclopaedia Britannica Online.*

De esta manera, se llegó a crear dentro de la clase de los mamíferos el orden de los monotremas (*Monotremata*), que incluye a los mamíferos cuya reproducción es ovípara.

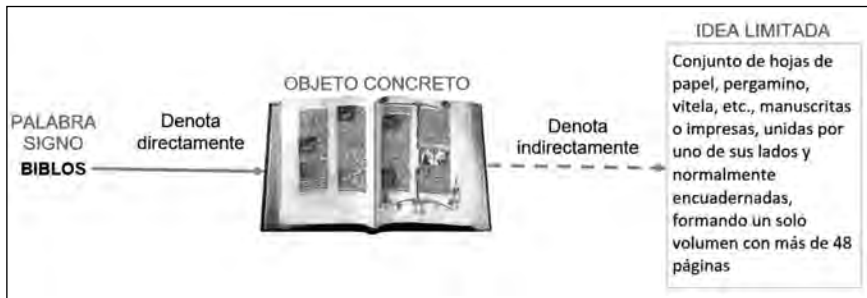
Cuando debido a la inmediatez de intencionalidades pragmáticas que reduce la ontología a objetos concretos, éstos se convierten en la única realidad, por lo que dirigen incluso la visión teórica. La relación triádica de significación se invierte y la función del

signo se convierte en designar un objeto y de éste, sin un proceso de abstracción, pasa a ser el contenido de la idea.

Signo  $\longrightarrow$  Cosa  $\longrightarrow$  Idea

Por ejemplo, el signo “biblos” se asocia con “libro”, que en nuestra representación es el objeto concreto y a partir de esa imagen se construye la idea de biblos (libro).

*Imagen 6*



Fuente: elaboración propia.

Por consiguiente, si el objeto es singular, contingente, inmediato, la idea que soporta compartirá esas mismas características, por lo que más que una idea es una imagen. De este modo, el movimiento del conocimiento dentro de esta forma de construir representaciones mentales es el siguiente:

Concreto  $\longrightarrow$  Concreto  $\longrightarrow$  Concreto  
(Percepciones) (Imagen)

¿Pero qué sucede cuando ese objeto concreto evoluciona y toma, no una nueva esencia, no pasa a ser otro objeto distinto, sino que sólo adquiere algunos otros atributos, una nueva forma de aparecer? La consecuencia que se deriva de semejante forma de construir



conocimientos consiste en que resulta difícil explicar, comprender y asimilar esas transformaciones, lo que da lugar a confusiones y deseos de cambiar de paradigma o construir nuevas teorías y disciplinas renegando de las anteriores.

En el caso de nuestro ejemplo de la idea de libro que se tenía, la tecnología vino a cuestionar el imaginario (no el concepto) que se tenía de él cuando aparecieron el libro electrónico, el cd, el pendrive e incluso, por lo menos experimentalmente, los libros en cadenas de ADN. Pero el problema teórico no se limita a eso, si nos atenemos a esa concepción estrecha de libro, es difícil explicar por qué se habla de libros en la Antigüedad si éstos eran rollos o tablillas.

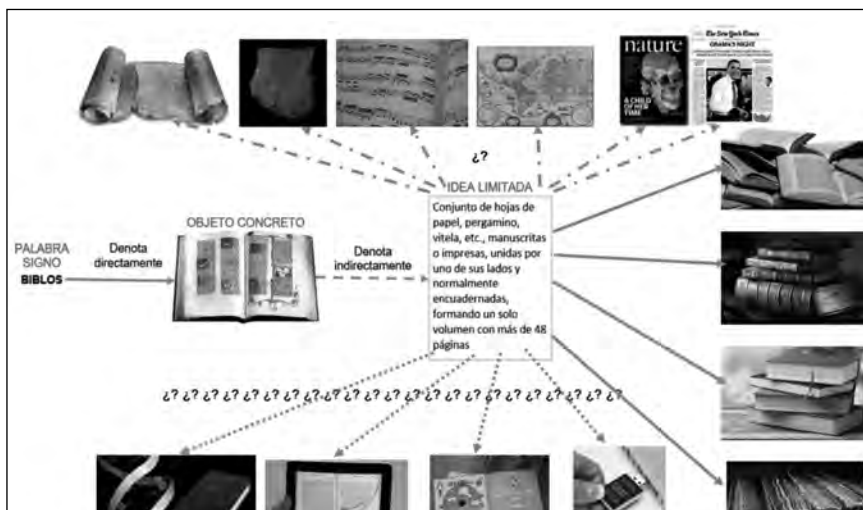
La epopeya de Gilgamesh publicado en papel por una editorial contemporánea es un libro, pero no así su versión original en tablillas o en formato digital en un e-book; de la misma manera, el *Libro de los muertos*, y los libros de Platón o Aristóteles que originalmente estaban en rollos, no eran libros; incluso, algunas epístolas en el Nuevo Testamento, como las de San Pablo a Tito y Filemón por ejemplo, la Segunda y Tercera carta de San Juan o la de San Judas, no tienen la extensión requerida para ser libros (48 páginas), pero se les considera de esa manera y forman parte del “Libro de los libros”.<sup>8</sup> Si se sigue esa línea de pensamiento, se llega incluso a consecuencias paradójicas: la biblioteca de Alejandría no era de ninguna manera biblioteca porque no contenía libros.

Al extender ese razonamiento a las palabras “biblioteca” y “Bibliotecología”, que comparten la raíz que nos ocupa, “*biblos*”, nos enfrentamos a la dificultad de explicar por qué algunos materiales “no-librarios” (no-biblos), por ejemplo los mapas, las partituras, las revistas y los periódicos, son objeto de atención y tratamiento en esas áreas de profesión y de conocimiento.

---

8 Biblia es el plural de Biblos, es decir, literalmente significa “libros”.

Imagen 7



Fuente: elaboración propia.

Lo dicho anteriormente también vale para conceptos como “documento” y “texto”, los cuales se conciben únicamente en el contexto del lenguaje escrito, que utiliza principalmente símbolos alfabéticos (aunque de mala gana se cuelan signos iconográficos como pictogramas e ideogramas). De acuerdo con esta forma de pensar, un documento sólo sería aquel que proporciona un texto, entendido éste estrictamente como texto escrito, como una realidad “bibliográfica” (libro, artículo, carta, etc.) que utiliza una serie de símbolos o grafías pertenecientes a un alfabeto utilizado en cierto idioma, y cuya combinación de grafías para formar palabras o frases siguiera una estructura lineal y secuencial, además de que deberían ser sensibles al sentido del tacto, es decir, tangibles, y constituir realidades bidimensionales. El momento en que se presentan objetos que ofrecen algo más que “texto” en ese sentido estricto, es necesario crear otros constructos teóricos para dar razón de esas realidades. En concordancia con esa forma de concebir el documento, Taylor (1999) indica que los videos y las grabaciones sonoras, las fotografías, los

mapas y las páginas web son ejemplos de “no textos” y, por ende, de “no documentos”, razón por la cual es preferible introducir un nuevo término: “paquete de información”.

Así pues, una de las causas para no reconocer como documento a ciertas entidades informativas es que se identifica al texto como una realidad lingüística escrita con símbolos alfabéticos que forman palabras y enunciados, que es isomórfica a la realidad lingüística oral de la que es representación. Sin embargo, desde una aproximación semiótica y hermenéutica, podemos comprender el texto de una manera mucho más amplia que esa cadena lineal de símbolos escritos. Desde esa nueva perspectiva, un texto en general es toda entidad que posee un sentido y significado, y que por consecuencia es objeto de interpretación. De esta manera, nos salimos de los límites del lenguaje escrito que representa al lenguaje oral con ayuda de símbolos, y podemos considerar a toda acción humana (historia, movimiento social, político, artístico, conducta individual, mímica, gesto, postura corporal, etc.) o creación humana (obra de arte, tecnológica, científica, etc.) como textos.

Por consiguiente, podemos observar la estrechez de visión de Taylor y sus seguidores, al considerar que los videos, las grabaciones sonoras, las fotografías, los mapas y las páginas web no proporcionan textos. Ya es un lugar común reconocer que es necesario interpretar las imágenes, no digamos ya los mapas, lo mismo que las grabaciones y todo archivo sonoro. Toda realidad que sea captada por los sentidos, es decir, absolutamente todo, nos conduce a un texto porque puede ser interpretada. Por lo tanto, de la misma manera, todo, absolutamente todo puede ser considerado documento, no sólo lo visual o sonoro, sino también los olores, sabores, texturas, así como las combinaciones entre ellos.

Incluso podemos ir más lejos, la misma naturaleza se convierte en un gran texto, no sólo para los científicos, también para cuestiones religiosas y escatológicas. Podemos recordar los pasajes del evangelio:

Quando veis una nube que se levanta en el occidente, al momento decís: ‘Va a llover’, y así sucede. Y cuando sopla el sur, decís: ‘Viene bochorno’, y así sucede. ¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto

de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues este tiempo? [...] (Biblia de Jerusalén. Lucas 12: 54-56).

O aquél que enseña a saber cuándo será la segunda venida del Mesías:

Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación. (Biblia de Jerusalén. Lucas 21: 25-28).

Ante tal forma de entender lo que es texto y documento, el espectro de lo que cae dentro de esas categorías se abre de manera casi infinita, por lo que se plantea la necesidad de limitar nuestro concepto de documento en Ciencia de la Información Documental, cuestión que abordaremos posteriormente.

Ahora bien, otra de las razones por las que algunos hablan de nuevas realidades informativas y ya no de documentos, reside en que las nuevas entidades de información “son o serán intangibles, inmateriales y carentes de propiedad física” (Rodríguez García, 2010: 10).

No parece claro por qué se habla de inmaterialidad, a menos que exista una confusión que identifique lo físico con la propiedad de ser tocado de manera mecánica por el sentido del tacto. Sólo así, al aceptar como premisa adicional que lo material se equipara con “ser tangible”, se puede llegar a la conclusión de que, si es intangible, entonces es inmaterial, es algo no físico. Pero en ese caso, cabría preguntar, ¿las ondas y campos electromagnéticos, acaso no son realidades físicas? ¿Las partículas como los electrones o los fotones, su flujo o impacto en soportes claramente materiales —conductores, placas fotosensibles— no son materiales? Es claro que los fenómenos físicos mencionados no son tangibles, pero sí es posible captarlos con otros órganos de los sentidos o con ayuda

de instrumentos tecnológicos especiales. Por ejemplo, una corriente eléctrica (movimiento de electrones) es perceptible cuando no es muy fuerte e incluso se utiliza en fisioterapia para estimular o relajar algunos músculos; inclusive puede ocasionar la muerte si la descarga eléctrica posee una intensidad muy grande. De la misma manera, una exposición durante mucho tiempo y de cierta intensidad a ciertos tipos de radiación (ondas electromagnéticas o partículas subatómicas) puede provocar mutaciones genéticas o producir cáncer, ¿acaso eso no prueba la materialidad de esos fenómenos aunque no se puedan apresar con la mano?

Por otro lado, declarar la inmaterialidad de los documentos plantea interrogantes difíciles de contestar o que incluso muestran la incoherencia de esa aseveración: si ese objeto informativo es inmaterial, ¿entonces su naturaleza es ideal? Y, en ese caso, ¿se trata de un idealismo objetivo, tipo platónico o hegeliano?, ¿o un idealismo subjetivo como el de Berkeley?, ¿un espiritualismo religioso o cuasi-religioso?, ¿o de un fenómeno extrasensorial parapsicológico? ¿o de qué otra naturaleza no material se está hablando?

Por ese materialismo mecanicista del siglo XVIII que identificaba la materia con lo tangible, también en la Física se creyó que “la materia desaparecía y quedaban solamente ecuaciones, expresiones matemáticas”. Sin embargo, es preciso aceptar que la realidad física es más de lo que se puede tocar. Al respecto, Lamarca Lapuente (2006) expresa:

En realidad, los bits no son inmateriales, sino que se trata de electrones que se mueven en los pequeños chips de silicio de la memoria de los ordenadores y otros dispositivos. Los archivos grabados en los chips de memoria del ordenador u otros dispositivos sí ocupan lugar y prueba de ellos [*sic*] es que frecuentemente se saturan los discos duros de nuestros ordenadores, los CDs y DVDs grabables, las tarjetas de memoria de nuestras cámaras fotográficas digitales, etc.

Al aceptar las premisas de que los documentos se limitan al texto escrito, se hace necesario construir nuevos conceptos para incluir objetos que claramente son informativos, pero no satisfacen esa condición y resultan ser no textuales. Por ejemplo, Rodríguez

García (2010: 4) menciona la entidad bibliográfica, la entidad de información y las nuevas entidades de información. Sin embargo, si realizamos un análisis lógico del contenido de esos conceptos, descubrimos que comparten ciertas características, las cuales constituyen un género del cual las tres ideas son variaciones tipológicas.

Para evitar malentendidos, debemos contextualizar el campo donde se utilizan los conceptos mencionados. Éstos se encuentran en un trabajo que tiene como tema la organización y recuperación de la información. Es por ello que en ocasiones, al hablar de entidades bibliográficas, de información o nuevas entidades de información, se les utiliza dentro de un universo, donde además de documentos y paquetes de información, se incluyen conceptos como obras, expresión, manifestación, ítem, ediciones, autores, temas, etcétera.

Teniendo en cuenta esa precisión y fijando la atención en el aspecto que nos concierne en este momento, descubrimos que dentro de las entidades bibliográficas se encuentran los “documentos”, que son la propiedad física del conocimiento registrado, el paquete de lo intelectual que es la otra propiedad de esas entidades (Rodríguez García, 2010: 5-7).

De esta manera, obtenemos:

DEFINICIÓN 1:

Entidad bibliográfica =	Propiedad física del conocimiento
por definición	registrado que expresa un texto escrito

Sin embargo, continúa Rodríguez García siguiendo a Taylor, los avances tecnológicos han provocado que el término “bibliográfico” resulte inadecuado para designar “entidades cargadas de información” que no son “libros”, por lo que se propone el término “paquetes de información” en lugar de las anacrónicas “entidades bibliográficas” y de este modo se está en posibilidad de abarcar información en forma de texto escrito, video, sonidos y voz, además de que se puede agregar la propiedad de ser entidades cargadas de información electrónica (Rodríguez García, 2010: 8-10).

Así pues, tenemos la

DEFINICIÓN 2:

Entidad de información = Paquete de información que incluye  
por definición texto escrito, video, sonidos,  
voz y puede estar en formato  
electrónico.

Finalmente, las nuevas entidades de información incluyen la digitalización y lo que ella implica: un medio electrónico y una representación con alfabeto binario. Según Martínez Arellano (2004), las nuevas entidades de información representan el conjunto de recursos (entidades) en los cuales los individuos y las organizaciones registran y difunden información y conocimiento. Su característica digital determina otro tipo de atributos como la utopía, que más bien es la transmisión de señales a velocidad de la luz, y la intangibilidad que, como ya indicamos, no significa inmaterialidad (Rodríguez García, 2010: 10-15).

Por lo que llegamos a:

DEFINICIÓN 3:

Nuevas entidades de información = Paquete de información que  
por definición incluye texto escrito,  
video, sonidos, voz  
y puede estar en  
formato electrónico.

Las tres definiciones contienen una característica común: ser registro de información y/o conocimiento (visto como propiedad física, paquete o recurso respectivamente), además de que cada una de ellas presenta diferencias particulares (tener un texto escrito, tener no sólo texto escrito y ser digital), lo que nos lleva a identificarlas como diferentes tipos de un mismo género.

El tema sobre la naturaleza del documento dentro de la Ciencia de la Información Documental y su diferencia en otros contextos disciplinares ya lo hemos tratado en varias ocasiones (Rendón Rojas,

2005: 120-136; 2007: 451; 2014: 107-119; 2013: 15). A reserva de que se consulten esos textos para quien desee ampliar el concepto de documento que utilizamos, a continuación ofreceremos una síntesis de nuestro pensamiento al respecto junto con algunas precisiones que consideramos necesarias y nuevas aportaciones.

En primer lugar, es necesario advertir que el análisis de la categoría “documento” requiere de un acercamiento multidisciplinar, pues para su comprensión por lo menos intervienen la Antropología, la Sociología, la Historia, la Semiótica y la Hermenéutica.

En efecto, el documento no es un “objeto natural” que se encuentra libre en la naturaleza, sino que requiere de la actividad humana para su existencia. Incluso objetos naturales como seres vivos (animales, plantas) o no vivos (piedras, meteoritos, etc.) que pasan a ser documentos, lo hacen, como veremos posteriormente, como resultado de una intervención sobre ellos, gracias a la cual se les adjudican ciertas propiedades y se constituyen en un modelo que representa a todos los de su especie. Debido a ese origen enraizado en la actividad humana, es indiscutible que los documentos son productos sociales y culturales; por tanto, para su comprensión más integral deben ser vistos y estudiados como tales. Así pues, algunas ciencias sociales y humanas, como la Antropología, la Sociología y la Historia resultan indispensables cuando se analiza la naturaleza y función de esa categoría.

Al mismo tiempo, como ya se mencionó, los enfoques semiótico y hermenéutico son de gran ayuda para llegar a una comprensión más amplia del documento y no caer en visiones reduccionistas que delimitan el documento a un texto escrito sobre un papel o su equivalente de soporte tangible. Asimismo, esos acercamientos semiótico y hermenéutico abren la posibilidad de tratar el documento como un signo, el cual conduce a un significado, o si se quiere, permite construir uno, según la posición hermenéutica-filosófica que se adopte.

La semiótica, en ocasiones también denominada semiología, es la teoría de los signos y aunque ésta posee una larga historia de acumulación de conocimientos y aportaciones al estudio de los signos que van desde Platón, Aristóteles y los estoicos en la Antigüedad, pasando por la Edad Media con San Agustín, Roger Bacon, San



Anselmo, San Alberto, Santo Tomás, Duns Escoto, Okcam, y la Edad Moderna con Locke y Leibniz (Beuchot, 2004), se reconoce como su creador a Ch. Peirce. Posteriormente fue desarrollada y popularizada por Ch. Morris, principalmente gracias a su trabajo de 1938, *Foundations of the Theory of Signs* (Morris, 1985).

De acuerdo con Morris, el signo, y en general todo sistema semiótico, no es un fenómeno natural que exista independientemente del ser humano, sino que se origina en un proceso *a posteriori* que denomina *semiosis*. Durante ese proceso, algo se convierte en signo en su interrelación con otros dos elementos de la *semiosis*: el significado y el usuario o intérprete. De esta manera, el signo es un objeto material que está en lugar de, representa, significa, denota refiere a otro objeto que puede ser mental o material, a un sujeto. Así, por ejemplo, un pedazo de tela se convierte en signo de todo el rollo de tela que se vende en una tienda; una huella es signo de que un animal pasó por ahí; un dibujo de una impresora en la pantalla de una computadora es signo para mandar a imprimir; un dibujo de un cigarro humeante cruzado con una línea es signo de que no se puede fumar, etcétera.

El enlace entre el signo y el significado puede ocurrir por diferentes razones. Debido a ello, Morris dividió los signos en íconos, índices y símbolos según el tipo de nexo signo-significado que se presente.

Así pues, los signos íconos representan otro objeto gracias a la semejanza que existe entre ellos. Ejemplos de este tipo de signos son las pinturas, los mapas, el dibujo de unas tijeras en la pantalla de la computadora, el sonido ‘cucú’; cada uno de los cuales representan paisajes, lugares, la acción de cortar una serie de datos cuando se trabaja con una computadora, o el ave que emite el sonido “cucú” respectivamente.

Por su parte, los signos índices conducen a los objetos que significan como resultado de una relación causa-efecto entre los objetos signos y los objetos significados. Así por ejemplo, el humo es signo del fuego, las nubes oscuras son signos de lluvia, un aroma es signo de determinada flor o incluso de alguna persona, etcétera.

Finalmente, los signos símbolos representan un objeto, ya no por una semejanza o relación causa-efecto, sino por una convención social y son totalmente arbitrarios. Dentro de estos signos símbolos se incluyen todos los lenguajes orales y escritos, los lenguajes especializados como el de la Química, Matemática, lógica contemporánea o música, entre otros. Por ejemplo, nada tiene que ver la expresión " $O_2 + C \rightarrow CO_2$ " con el proceso de que el oxígeno más carbono da como resultado bióxido de carbono, que no es otra cosa que la combustión, ni tampoco los símbolos  $\forall$  y  $\exists$  para expresar "todos" y "algunos" respectivamente en la lógica de predicados;<sup>9</sup> más aún, el dibujo

La semántica es la rama de la semiótica que estudia la relación de los signos con los objetos denotados, con sus significados. Continuando con el ejemplo que hemos proporcionado, el signo “+” significa “más” o “suma”, la cual consiste en una operación donde se obtiene una cantidad como resultado de juntar dos cantidades homogéneas; el signo “=” denota una relación de igualdad entre dos cantidades; el signo “2” indica un número que representa la cantidad de elementos de un conjunto con dos elementos; el signo “5” indica un número que representa la cantidad de elementos de un conjunto con cinco elementos. Es por eso que si al 2 se le añade otro 2, el resultado no es 5, sino, utilizando otro signo, el “4”. Así pues,  $2+2=4$ .

Por último, la pragmática es la rama de la semiótica que estudia la relación de los usuarios con los signos. De este modo, la expresión aritmética “ $2+2=4$ ” puede usarse para contar ganancias, pases seguidos que da un equipo de fútbol o como ejemplo para explicar cómo funcionan las ramas de la semiótica en un libro de lógica dialéctica y Ciencia de la Información Documental.

Asimismo, esa última rama de la semiótica, la pragmática, nos enlaza con la Hermenéutica, ya que al incluir al sujeto para interpretar un signo y visualizar el documento como un signo de determinadas propiedades, es necesario también tomar en cuenta que ese documento es objeto de interpretación, cuestión que estudia la Hermenéutica y con ello todo el complejo mundo al que nos conduce, en el cual encontramos sentidos, significados, diálogo y sus condiciones, (Habermas, 1999)<sup>10</sup> intencionalidad, horizonte

---

10 De acuerdo con Habermas, para que la comunicación se lleve a cabo es necesario cumplir con lo que él llama pretensiones de validez: verdad, rectitud, inteligibilidad (Habermas, 1999: 64) y con condiciones de simetría entre los hablantes, que implican excluir toda coacción, estar sometidos todos a una misma regulación en su diálogo, y produciendo argumentos pertinentes. (Habermas, 1999: 46-47).

hermenéutico, fusión de horizontes, comprensión, verdad del autor, del texto y del lector (Gadamer, 1999).<sup>11</sup>

Consideramos que la unión de la Hermenéutica con la semiótica conlleva a interesantes consecuencias, no sólo para nuestra comprensión del documento como signo, sino también para la semiótica misma ya que el proceso de creación de un signo deja de ser una simple codificación del significado y de encerrar el contenido en un contenedor (signo), y se convierte en lo que denominamos el momento “ser fuera de sí” en la dialéctica del ser informacional, cuestión que analizaremos en el apartado correspondiente.

Ahora bien, cuando concebimos al documento como un signo que nos ofrece un texto, no necesariamente escrito sino de cualquier tipo, ya sea visual, auditivo, olfativo, táctil, gustativo o complejo, es necesario introducir la visión específica de la Ciencia de la Información Documental que por un lado impide la dispersión absoluta y, por otro,

---

11 Para Gadamer, la comprensión es construcción de sentidos. Esa construcción de sentidos es resultado de la interpretación, la cual a su vez se realiza desde una posición que llama *horizonte hermenéutico*. El horizonte hermenéutico se encuentra formado por dos elementos; el primero de ellos incluye la tradición (pre-juicios) a través de la asimilación de la cultura (formación) que el intérprete recibe, y el segundo elemento comprende el contexto particular del sujeto. Cuando entran en diálogo dos o más sujetos, cada uno de ellos posee su propio horizonte hermenéutico. Para llegar a la comprensión entre esos dialogantes, es necesario que tenga lugar una fusión de horizontes; es decir, que el horizonte hermenéutico particular se expanda y de cabida al horizonte del interlocutor, y comparta así el modo de interpretar el tema del diálogo y pueda construir sentidos que sean comunes a todos.

De acuerdo con la hermenéutica, no necesariamente lo que dice el autor coincide con lo que quiere decir, ni con lo que escribe, ni con lo que el lector entiende, por lo que tienen lugar la verdad del autor, que consiste en lo que él quiere decir; la verdad del texto, que es lo que realmente escribió y que en algunas ocasiones dice más o en otras menos, o en ocasiones algo totalmente distinto a lo que era su intención original, y la verdad del lector, que es la interpretación que éste hace del texto original y que debido a su horizonte hermenéutico diferente, puede ser muy distinta a la idea inicial del autor. Hablamos aquí de texto escrito, pero esta idea es válida para todo tipo de texto: obra de arte, acción humana, gesto, etcétera.

direcciona y limita la comprensión de documento estrictamente dentro de ese campo de conocimiento.

Así pues, una primera característica que le hemos atribuido al documento consiste en ser la objetivación (materialización) de los sentidos y significados que el ser informacional elabora, al mismo tiempo que construye su mundo y se ubica dentro de él (Rendón Rojas, 2005a). Sin embargo, consideramos más preciso indicar que se trata de una señalización que permite recordar, volver a obtener el sentido y significado inicial, facilita la reminiscencia. No es que al codificar un mensaje se encierre el sentido en el signo.

Por ejemplo, un hilo rojo enrollado en mi dedo medio me recuerda que preciso responder una carta. Es evidente que el hilo rojo no “contiene” esa información: “mandar carta”, sino que es una liga para llegar a ella. El hecho de que se empleen signos diferentes, desde el hilo rojo hasta alfabetos con grafías o dígitos, no cambia la cuestión. Las frases que se estructuran no son un continente de un contenido. Son señales que refieren a un contenido.

De esta manera, descifrar un documento no es descubrir, extraer la información que se encuentra en él, sino encontrar el nexo que une el signo con el significado, el cual de alguna manera ya se encuentra en el intérprete, ya sea de manera explícita, como resultado de la educación, culturización en determinado grupo social, o sea necesario reconstruirlo, si se trata de sentidos y significados de otra cultura que no se tienen originalmente.

Así pues, el ser del significado ya no se encuentra en él mismo, sino que depende del signo, por lo que podemos afirmar que en el documento esos sentidos y significados se encuentran en su ser inauténtico, en la fase del ser-fuera de-sí.

Es importante subrayar que tomamos como propiedad de “ser documento” el ser una objetivación de sentidos y significados sin especificar en qué tipo de material se lleva a cabo, lo que deja abierta la posibilidad de que dicho proceso se realice en piedra, una tablilla de barro o cera, papiro, pergamino, papel, lienzo, metal, vinil, cinta magnética, películas fotosensibles, silicio (circuitos electrónicos), en *hardware* con chips, en moléculas orgánicas, o incluso de que sean objetos naturales con una individualidad terminada, como

pedras, plantas, insectos, animales, u objetos creados por el ser humano: obras de arte, instrumentos tecnológicos, objetos de uso personal o colectivo, etc. Lo esencial estriba en su naturaleza material y por consecuencia perceptible.

De la misma manera, no importa qué tipo de instrumentos o materiales se emplean para grabar en esos materiales: pincel, brocha, pluma, lápiz, imprenta, pigmentos (pintura, tinta), ondas sonoras, ondas electromagnéticas (fotolitografía), haces de partículas subatómicas, etc., o las formas que se utilicen: mecánicas, eléctricas, químicas, electrónicas, bioquímicas, etc. Asimismo, consideramos el tipo de signos que se utilicen como características secundarias que sólo sirven como criterio para diferenciar clases específicas de documentos y no para crear entidades totalmente nuevas distintas a los documentos. Así pues, no afecta el hecho de que se utilicen íconos (pintura, escultura, fotografías, jeroglíficos, etc.) o símbolos, que a su vez pueden ser alfabetos con letras para formar palabras y enunciados isomórficos al lenguaje oral, o alfabeto binario que emplea el 0 y el 1 para representar los objetos (digitalizarlos), o un alfabeto cuaternario con las cuatro letras Adenina, Timidina, Guanidina y Citosina, elegidas por la naturaleza para codificar la información genética.

Una segunda característica esencial en el concepto de documento dentro de la Ciencia de la Información Documental consiste en que ese objeto es creado directa y conscientemente para ser documento. Dicha característica se introduce con la intención de limitar el universo de lo que puede ser considerado documento. Si ya afirmamos que documento es todo lo que puede ser interpretado, y ello nos lleva a que todo puede ser documento, desde piedras, átomos, estrellas, animales, plantas, hasta acciones, creaciones humanas, seres humanos, pero no todo ese universo es objeto de atención del profesional de la información documental, entonces es indispensable especificar, dentro de ese todo infinito, cuáles son los objetos que pueden ser identificados como documentos dentro de la Ciencia de la Información Documental. La intencionalidad de “ser documento” es un primer criterio para identificar, distinguir y agrupar los objetos que residen dentro del conjunto del concepto “documento” en Ciencia de la Información Documental.

En efecto, existen objetos que desde su creación, por la intencionalidad de su autor, son documentos: un libro, un artículo, una fotografía, un mapa. Pero existen otros objetos que inicialmente no tenían esa función, eran objetos naturales: piedra, meteorito, cuerpo celeste, insecto, planta, animal, o eran creaciones humanas como una pieza de vestir, un objeto de culto o un instrumento de trabajo, objetos que no son documentos en Ciencia de la Información Documental pero ofrecen información a otros científicos o especialistas de campos de estudio determinado, lo que los convierte en documentos de esas áreas específicas. Así, por ejemplo, un geólogo puede estudiar rocas y sacar ciertas conclusiones; un astrónomo analiza un cometa e igualmente obtiene información de él; lo mismo hacen el entomólogo con unas abejas, el botánico con las plantas, el historiador con las piezas de vestir o el antropólogo con los instrumentos de trabajo. Estos especialistas convierten esos objetos naturales o culturales en documentos que contienen informaciones y, a su vez, se los transfieren a los profesionales de la información documental para que trabajen con ellos ya en esa calidad de documentos. Sólo en ese momento es cuando es posible hablar de un documento en este campo de conocimiento informativo documental.

Una tercera característica que conforma nuestro concepto de documento es que, como ya indicamos, por su naturaleza de señalización, es apto para conducir nuevamente al mundo de sentidos y significados que le dieron origen. De esta manera, es un medio para su desobjetivación (desmaterialización), que no es otra cosa que el proceso de “lectura” entendida en un sentido amplio, no sólo lectura de textos escritos, sino interpretación en general de esos signos-documentos. Con ello se cierra el ciclo dialéctico y se llega a la etapa de “ser-para-sí”.

En cuarto lugar, debido a que el documento es una objetivación de sentidos y significados en materiales más o menos duraderos y, por lo tanto, garantiza una permanencia en el tiempo, el documento cumple con una función vital para la existencia de las culturas y sus identidades: tiene la capacidad de conservar la memoria social.

En quinto lugar, gracias a las dos características inmediatas anteriores (conservar la memoria social y servir para desobjetivar la información), el documento cumple con una función comunicativa social. De ese hecho, deriva la visión, por ejemplo, de López Yepes de postular una teoría comunicativa de la Biblioteconomía/ Documentación/Ciencia de la información (López Yepes, 2013).

Finalmente, en sexto lugar, otra característica que delimita el volumen del conjunto que forma el concepto de documento en Ciencia de la Información Documental es que ese objeto documental es intervenido por el profesional de esa área, y le imprime la naturaleza de documento informativo-documental. Para explicar el renacer del documento, nos valemos del pensamiento de Cristina Ortega (2017), quien postula la diferencia entre “documental” y “documentario”. El primero es utilizado como un adjetivo cuya connotación es “perteneciente o relativo a los documentos”, y el segundo se refiere a la acción realizada sobre el objeto documental, que lo convierte precisamente en documento en el contexto de la disciplina. Es decir, el profesional de la información documental trabaja un documento, llamémosle “materia prima”, a través de actividades empíricas, técnicas, tecnológicas y científicas para su valoración, adquisición, análisis, descripción, representación, organización y disposición en ese mundo informativo documental o, utilizando nuestra propuesta teórica, lo coloca dentro del sistema informativo documental. No importa si ese documento “materia prima” fue creado directamente por intención de su autor como documento (un libro, artículo, ponencia, carta, fotografía, por ejemplo) o si, no siendo documento en su ser original, llegó a serlo por la actividad realizada en él por un especialista (geólogo, astrónomo, entomólogo, botánico, historiador, antropólogo), quien obtuvo información a partir de una piedra, meteorito, insecto, planta, entierro o herramienta de labranza.

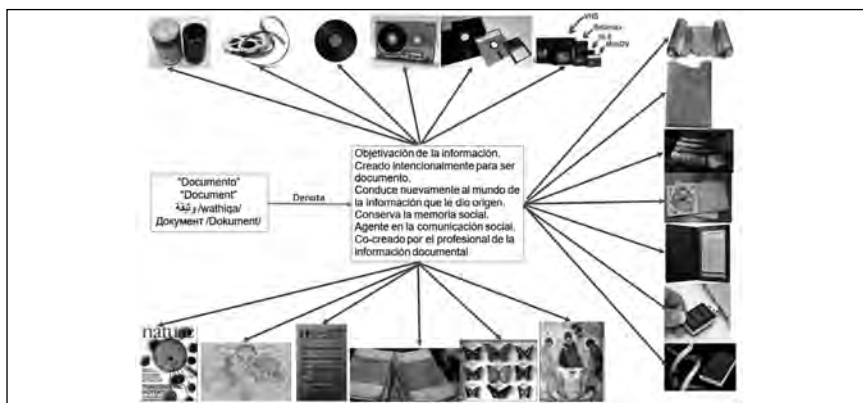
La idea anterior tiene consecuencias importantes para la disciplina. Por ejemplo, un libro que para muchos ya es un documento en sí, no lo es dentro de la Ciencia de la Información Documental si no ha pasado por una actividad documentaria.



## *La lógica del sistema categorial...*

En esa idea de documento caben diferentes tipos de objetos documentales, desde los tradicionales libros impresos y manuscritos, hasta los que utilizan tecnologías incipientes (cilindros para grabar sonidos) o más avanzadas (documentos digitales o molecular de ADN), así como obras de arte, de historia, colecciones de objetos, legajos de archivo, etc., sin necesidad de introducir nuevos conceptos o incluso nuevas ciencias que se encarguen de estudiar esos nuevos objetos informativos.

*Imagen 8*



Fuente: elaboración propia.

Con esa riqueza de elementos internos de la categoría “documento”, podemos pasar, en una especie de fisión, a inferir el aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental.

### Desdoblamiento dialéctico del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental

Como ya hemos puesto de manifiesto en el apartado anterior, el documento es rico en contradicciones internas y contiene en sí varios opuestos que no sólo coexisten, sino que se necesitan mutuamente. El primer par de estos contrarios que inmediatamente salta a la vista cuando se analiza el documento es la diada materia y forma. Una

segunda clase de contrarios surge cuando se examina al documento desde el punto de vista de su valor.

### *Materia y forma en el documento*

Afirmamos que una de las primeras características del documento es ser objetivación de sentidos y significados a través de una señalización que une signo y significado, a la vez que es apto para desobjetivar esos mismos sentidos y significados ya que permite recordarlos, recobrarlos, y reconstruirlos a partir de elementos que de alguna manera ya se encuentran en el intérprete; reconocemos la existencia de una parte material, un soporte, una realidad sensible, junto con un elemento abstracto, ideal.

Esa tensión entre esos dos aspectos y su subsecuente interrelación no puede ser comprendida desde el pensamiento de Platón, donde la idea es la verdadera realidad y la materia es la sombra que sólo sirve para desvirtuar a la primera; o vista esa relación dentro de la antropología platónica como la relación alma-cuerpo, donde el cuerpo se convierte en cárcel del alma. En primer lugar, en esa cosmovisión se concibe la materia (cuerpo) y lo ideal (alma) como principios completos e independientes; en segundo lugar, estrictamente hablando, dentro de esa propuesta filosófica no existe una real interrelación entre esas realidades; más bien se trata de una lucha constante, de subyugación por parte de la materia sobre el espíritu, y una aspiración de liberación de este último.

Por otro lado, tampoco es satisfactoria la explicación que brindó Descartes acerca de la interacción entre la *res extensa* (materia) y la *res cogitans* (pensamiento) en la glándula pituitaria. El problema continúa siendo que se comprenden esas dos realidades como sustancias terminadas, completas, independientes, y por su naturaleza distinta es imposible que lleguen a contactarse. Finalmente, tampoco son aceptables las propuestas *fisicalistas* que tratan de resolver el problema mente-cuerpo en la filosofía contemporánea por reduccionistas, ya que tratan de explicar los fenómenos de la conciencia con base en procesos bioquímicos y biofísicos que suceden a nivel neuronal en el cerebro, y dejan sin explicación, por ejemplo, dentro de ese modelo determinista, la libertad humana (Searle, 2001; 2004).

Ante ese panorama, recurrimos al pensamiento de Aristóteles y Tomás de Aquino para darle cierta luz al problema que nos ocupa, aunque con cierta libertad en su interpretación. Recordemos que Aristóteles construye su sistema filosófico tratando de resolver ciertas cuestiones que la filosofía de su tiempo había planteado, como, por ejemplo, explicar si la realidad es una o múltiple, o si todo es quietud y el movimiento es aparente (Parménides y los eleatas) o si, por el contrario, todo es movimiento y no existe el reposo (Heráclito). Para Aristóteles, el movimiento no sólo es desplazamiento de un cuerpo en el espacio, sino que incluye todo cambio en general. Así pues, el crecimiento, la germinación de semilla a árbol, la creación de obras artísticas, por ejemplo, cuando el mármol se convierte en escultura; la fabricación de objetos utilizando una técnica, como el caso de que el metal pase a ser espada; la combustión, donde el leño se transforma en carbón, etc., son ejemplos de movimiento.

Para explicar el cambio en general, Aristóteles recurre a principios como la potencia y el acto; las causas (eficiente, material, formal, final), así como la materia y la forma. Este último par de principios son los que utilizaremos en nuestro planteamiento, por lo que nos detendremos un poco en ellos.<sup>12</sup>

- 
- 12 Sin afán de abarcar por completo el pensamiento de Aristóteles, cuestión que rebasa los límites de nuestra obra, sólo diremos para tener una idea general de los principios mencionados, que por potencia, el estagirita entiende un modo de ser, en el cual una cosa puede convertirse en otra pero aún no lo ha hecho, aunque tiene todas las posibilidades de hacerlo. Por ejemplo, una semilla está en potencia de ser árbol, un trozo de mármol es en potencia una escultura, un estudiante de la facultad de medicina es en potencia un médico. El acto es el modo de ser actual, la potencia realizada, esto es, siguiendo nuestro ejemplo, el árbol, la escultura o el médico cuando ya están en acto. Por su parte, las causas según Aristóteles son cuatro: la causa eficiente, que es el agente que con su actividad produce el objeto y hace pasar al ente de la potencia al acto; la causa material es el sustrato del que está hecho el objeto; la causa formal es el principio por el cual una cosa es lo que es; por último, la causa final es el objetivo, la finalidad por la cual una cosa se hizo. Tomando como ejemplo una escultura, podemos decir que la causa eficiente es el escultor, la causa material es el mármol, la causa formal es ser una escultura y la causa final es que fue hecha para el deleite estético.

Cuando Aristóteles observa el fenómeno del cambio, constata que durante su proceso se tiene algo que permanece y algo nuevo que aparece. Postula que aquello que permanece es la materia y lo nuevo que llega a esa materia es la forma. Así, del cambio del bloque de mármol a una escultura, de un leño a carbón o del estudiante en la Facultad de medicina a médico, observamos que siempre hay un sustrato, una materia, que tiene la forma de “ser bloque de mármol”, “ser leño”, “ser estudiante de medicina” y, en determinado momento, esa forma se pierde, desaparece el objeto como era y se obtiene una nueva forma: “ser escultura”, “ser carbón”, “ser médico”. Por lo tanto, los entes están compuestos de dos principios metafísicos inseparables: materia (ύλη -hile) y forma (μορφή -morfé); de ahí que a su doctrina se le llame hilemorfismo. Dentro de las sutilezas de esa doctrina, Aristóteles distingue dos tipos de materia y también dos tipos de forma.

Por una parte, la materia primera, que por cierto sólo existe en la realidad como realidad metafísica, es un principio indeterminado, sin forma. Recibe una primera forma que lo convierte en una materia que podemos identificar en el mundo físico y es apta para fungir como un sustrato determinado: arcilla, mármol, madera, metal, etc. Ésta es la materia segunda. Esa materia segunda a su vez recibe una forma segunda que puede ser de los más variados tipos. Por ejemplo, la arcilla puede recibir la forma de ser un jarrón, o la forma de ser un vaso, o la forma de ser un plato, o la forma de ser una figura animal (también en este caso de infinitas posibilidades: ser pato, jaguar, toro, león, pez, cocodrilo, etc.), o la forma de ser una figurilla humana, o la forma de ser una figura antropomorfa.

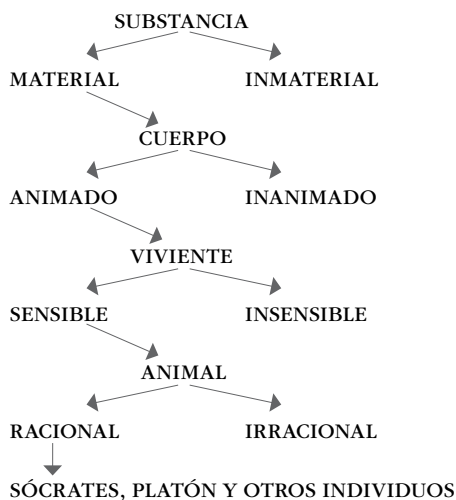
Hipotéticamente, la materia y la forma son principios distintos, se les puede diferenciar como separados, pero realmente no existen el uno sin el otro, la materia siempre tendrá una forma, aunque no sea de una cosa terminada con manufactura, sino el ser arcilla, mármol, metal, ya es ser algo. De la misma manera, la forma no puede existir sin la materia, a menos que recurramos a subterfugios idealistas y recaigamos en el platonismo o neoplatonismo (San Agustín y los filósofos cristianos que postulan la mente divina como sustrato de las formas).

Santo Tomas retoma y reelabora el hilemorfismo aristotélico acorde a su cosmovisión cristiana dentro de la ortodoxia católica e interpreta la unión del alma con el cuerpo en el ser humano como un caso específico del hilemorfismo, y le asigna así el papel de forma al alma y de materia al cuerpo (Santo Tomás. S. T.: 75, 1).

Beuchot (1993) resume esa propuesta tomista y nos indica que el cuerpo y el alma se unen de la misma manera que la materia y la forma en el hilemorfismo, cuya unión constituye la substancia. Por consecuencia, al unirse el cuerpo y el alma también producen una substancia.

Lo interesante de esta propuesta es que tanto el alma como el cuerpo son vistos por separado como substancias. Podemos recordar el famoso árbol de Porfirio donde se indica que la sustancia puede ser corpórea e incorpórea.<sup>13</sup> La sustancia es el *ens in se*

- 
- 13 La división que realiza el neoplatónico Porfirio (S. III d. C) en géneros y especies conocida como “Árbol de Porfirio” generalmente se representa de la siguiente manera:



Donde los términos centrales representan los géneros y los extremos las diferencias específicas.

que existe en sí mismo y en él se adhieren los accidentes *ens in alio* que existen en otro. Los accidentes de la materia son el peso, el tamaño, la forma geométrica, la ubicación, etc., mientras que los accidentes del alma son las pasiones, los pensamientos, los recuerdos, los sentimientos, las emociones: eso que ahora denominamos fenómenos psicológicos. Pero cuando el cuerpo y el alma se unen, esa tendencia a considerarlos sustancias completas independientes sufre una especie de transformación. En efecto, Beuchot en la obra citada (1993) explica que la unión de dos cosas entre sí puede ser substancial o accidental; si es accidental, el resultado que se obtiene es una yuxtaposición en la que se obtienen dos cosas irreconciliablemente separadas, solamente la una junto a la otra. Es el caso de la supuesta unión de la *res cogitans* (pensamiento) con la *res extensa* (materia) en Descartes. Por el contrario, si la unión es substancial, ya no siguen siendo sin más dos cosas, sino en cierto modo una cosa con dos aspectos, una nueva sustancia. Aunque al mismo tiempo, vistos por separado, no como unidad, no dejan dejar de ser cada cosa lo que es.

Así pues, el cuerpo y el alma son considerados componentes de una unión substancial y se presentan como sustancias incompletas que juntos componen una unidad indivisible: el ser humano. Por lo tanto, si se separan, ese ser humano deja de existir como tal. Aunque pueden ser vistos como cosas separadas, por ello existen por un lado médicos, nutriólogos, fisioterapeutas, y por otro, tenemos psicólogos, artistas, filósofos.

Podemos hacer una analogía con lo que se conoce como mezcla y compuesto en química. La mezcla es una combinación de dos o más sustancias, donde cada una ellas conserva su identidad y propiedades químicas; no ocurre una reacción química entre sus componentes, por lo que es posible separarlos por ciertos procedimientos físicos. Por ejemplo, el aire es una mezcla de diferentes gases como nitrógeno, oxígeno, bióxido de carbono, y algunos otros. Utilizando la terminología filosófica de Beuchot, estamos frente a una unión accidental. Por su parte, un compuesto químico es una sustancia que surge por la unión de dos o más elementos que se enlazan por reacciones químicas, y su naturaleza es distinta a la de sus

componentes. Un ejemplo de compuesto químico es el agua, formada por oxígeno e hidrógeno en razón de 2 a 1, o la sal que está compuesta por cloro y sodio en proporción de 1 a 1. Es claro que el agua es muy diferente al oxígeno y al hidrógeno, así como la sal no se parece en nada al cloro y al sodio. Pero sus componentes no han desaparecido, es posible descomponer el agua y la sal y obtener sus componentes, pero con ello se destruyen los compuestos originales, ya no hay más agua, ni sal. En este caso *mutatis mutando*, con todas las reservas del caso, se trata de una unión substancial.

Esos ejemplos tomados de la Química y la realidad física nos sirven para proporcionar una diferencia esencial de nuestra interpretación del hilemorfismo aristotélico-tomista. No entendemos materia y forma como principios metafísicos del ser, sino como entidades reales en forma de elementos físicos, químicos (en el caso de la materia), características, propiedades, relaciones, acciones (en el caso de la forma que delimita la materia). En nuestro análisis, descubriremos que surge una forma de naturaleza especial, abstracta, ideal, pero con un soporte real, el ser humano, que representa una realidad bio-psíquico-social, lo que le proporciona objetividad a esa realidad ideal.

Así pues, dentro de la categoría inicial, el documento, encontramos los contrarios materia y forma.

*Imagen 9*



Fuente: elaboración propia.

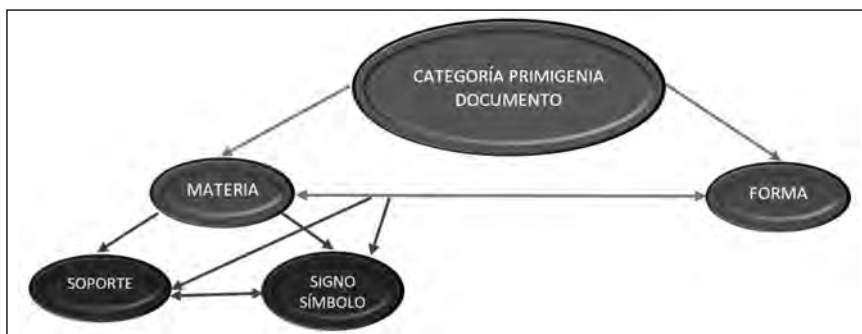
Tomando en consideración lo dicho anteriormente, pasemos a ver cómo cada uno de esos componentes conduce a otros elementos del campo del conocimiento de la Ciencia de la Información Documental. No será posible abordar todos y cada uno de esos elementos porque sería equivalente a escribir una enciclopedia de esta ciencia, tarea que rebaza en mucho nuestras posibilidades. Sólo en algunas ocasiones proporcionaremos unas pinceladas de los temas que van apareciendo de manera natural.

### Materia

Si consideramos la materia del documento, podemos distinguir dos manifestaciones de ella: el soporte y los signos. En efecto, el sustrato físico (arcilla, papiro, pergamino, papel, película fotosensible, cinta magnética, vinil, silicio, molécula de ADN, etc.) es sólo un elemento material del documento.

Además de ese soporte, aparecen los signos que se plasman en él. Los signos, las marcas, las señales, los datos, etc. también son objetos materiales, ya sean visuales, auditivos, olfativos, gustativos, táctiles o su combinación.

*Imagen 10*



Fuente: elaboración propia.

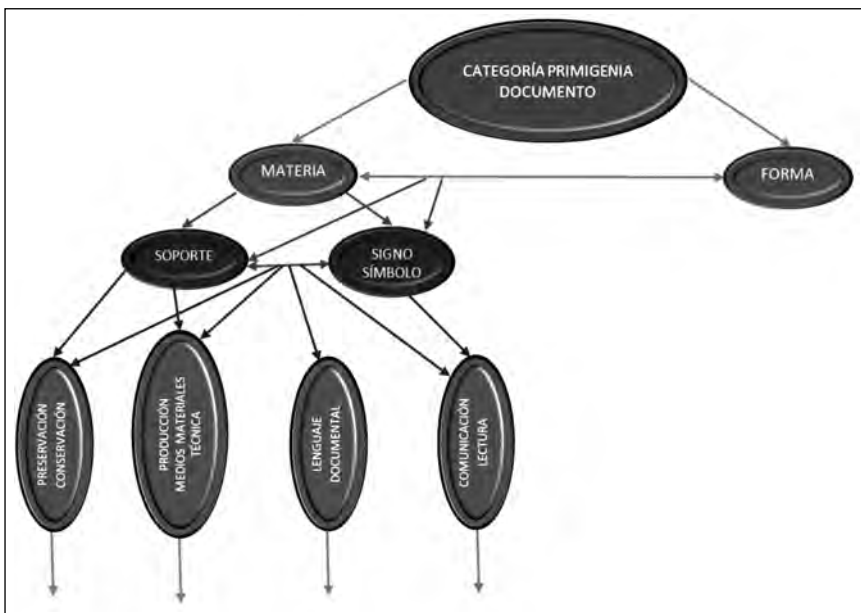
Del soporte surgen las áreas de preservación y conservación, así como las que estudian los instrumentos, medios, materiales, y técnicas



## *La lógica del sistema categorial...*

de producción de documentos en su parte material. Por otro lado, si se consideran los signos, de ahí aparecen los estudios de la teoría de la representación, lenguajes documentales, comunicación y lectura.

*Imagen 11*



Fuente: elaboración propia.

### Forma

Por su parte, a partir de la forma podemos considerar el formato, así como el sentido y significado.

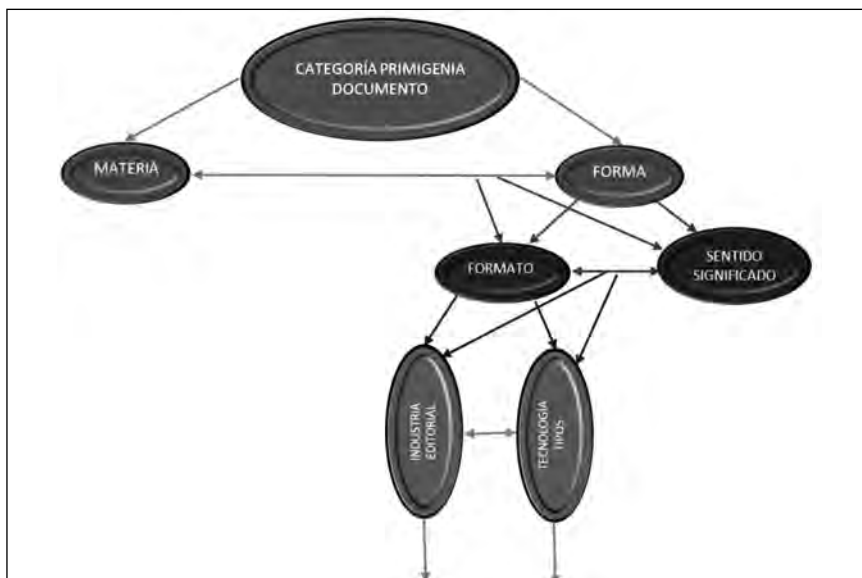
*Imagen 12*



Fuente: elaboración propia.

Si tomamos en cuenta el formato, lo vemos desde el punto de vista de la industria editorial, los tipos de formato, las tecnologías para su producción.

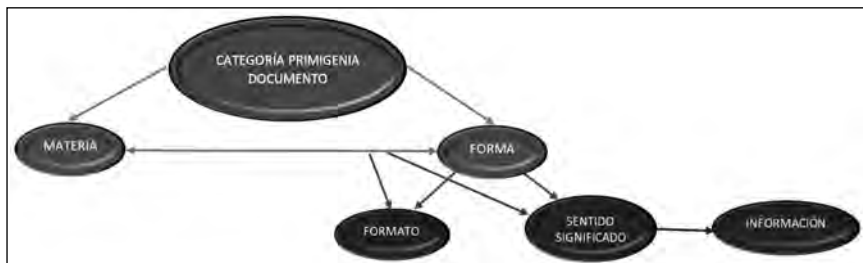
*Imagen 13*



Fuente: elaboración propia.

Desde el punto de vista del significado, surge la información.

*Imagen 14*



Fuente: elaboración propia.==

Ya en otras ocasiones hemos analizado la naturaleza y contenido de ese concepto (Rendón Rojas, 1995, 2005, 2017b). Remitimos a esas obras para profundizar en el tema. A continuación, resaltaremos los puntos más importantes y realizaremos algunas precisiones que consideramos pertinentes.

En primer lugar, es necesario indicar el cambio de visión que proponemos en nuestra manera de concebir la información derivada del hilemorfismo aristotélico-tomista que describimos párrafos arriba y según el cual, ninguno de los dos principios vistos en su unidad, formando el documento, son una sustancia completa, aunque vistos por separado sí lo son.

De esta manera, la información como parte de la forma del documento no existe de una manera completa y acabada. Es por esa razón que no utilizo el término “contenido” para referirme a la información que supuestamente se encuentra en el documento. No existe tal contenido, así como tampoco existe un continente. Así como Santo Tomás de Aquino nos advirtió sobre la incompletud del alma y el cuerpo en el ser humano, lo que visto desde otra perspectiva significa la imposibilidad de la unión de dos sustancias completas (materia y pensamiento), como aconteció en la doctrina de Descartes; la información y su soporte no se relacionan en el documento como entes terminados. No es el caso de un jarrón (continente) y el agua que

contiene (contenido). A primera vista, puede resultar chocante para el sentido común la afirmación de que el documento no contiene información. Pero como ya lo hicimos en su momento al analizar el concepto de documento, cuando examinamos un sistema semiótico compuesto con signos sencillos queda claro que un signo no contiene la información sino que sólo apunta a ella. Es el caso mencionado del hilo rojo, el cual nos conduce a recordar algo que debemos realizar, o el sonido de una campana o la luz de un foco que indica la proximidad de la comida. Es obvio que el sonido de la campana no contiene en sí la idea de comida, sólo refiere a ella. La situación no cambia con sistemas de signos más complejos.

Por lo demás, podemos decir que en esencia no cambia el enfoque de información que hemos utilizado a lo largo de nuestros trabajos. En principio no es posible construir una definición de información porque es uno de los conceptos más generales que existen y no podemos delimitarlo. Es semejante al concepto de conjunto, el cual, aunque fundamental en Matemáticas, no se puede definir, por lo cual se recurre a sinónimos para su comprensión. Lo que nosotros hemos tratado de hacer, es intentar comprender su naturaleza. Así pues, es necesario establecer su estatus ontológico, su forma de ser, por lo que se debe elucidar si la información es una creación del sujeto sin sustento objetivo, simple convención, trazo que no tiene nada que ver con la realidad; es un objeto en sí (sustancia) que puede ser de naturaleza ideal o material, o es una realidad que sin ser sustancia posee un fundamento objetivo. Nuestra propuesta es que la información es un ente ideal, no substancial sino accidental, que existe como resultado de la síntesis que realiza el sujeto al estructurar (interpretar) los datos que recibe. Sólo entonces, después de esa construcción que hace el sujeto de la información, es cuando ésta realmente existe.

Asimismo, realizamos una distinción, con base en las ramas de la semiótica, entre información sintáctica (relación entre signos independientemente de sus significados), información semántica (relación entre signo y significado sin la intervención de sujetos) e información pragmática (relación del signo y los sujetos —intérprete—). De la misma manera, por la esfera de la realidad donde

aparece, se puede hablar de información a nivel físico, químico, biológico, tecnológico, psicológico y estrictamente informativo documental. La insistencia en la naturaleza física de la información aparece principalmente por el desarrollo de la termodinámica y el concepto de entropía (caos) y su recíproco antientropía (orden) (Stonier, 1996; Landauer, 1996); por la genética y las cadenas de ADN que codifican la estructura y el funcionamiento de los organismos, y por el desarrollo de la tecnología de la información y comunicación con su medida de cantidad de información. Sin embargo, dentro de esas áreas se utiliza un concepto sintáctico de información donde no intervienen los significados. En el mundo físico, lo que existe son objetos materiales que tienen contacto entre sí, y con base en sus características, propiedades, atributos, masas, energías, cargas, fuerzas, movimientos con direcciones, velocidades, aceleraciones, etc. son capaces de interactuar, influenciarse mutuamente y producir cadenas de acciones-reacciones.

La información semántica tiene lugar cuando aparece el fenómeno psicológico; esto es, se construyen representaciones ideales de situaciones y sus variables donde hay que actuar para resolver un problema que puede ser en los niveles más básicos, huir del peligro, conseguir alimento, aparearse, o incluye hasta la cultura humana en niveles más complejos. Ese modelo ideal es necesario para interrelacionarse con el medio ambiente de manera efectiva, incluye un plan de acción, previsión de cambios posibles, control para hacer correcciones y permite la supervivencia. Esa función vital para el organismo exige la adecuación completa entre las representaciones ideales y la realidad; la conexión que une determinados olores, sonidos, visiones, en general signos, con los objetos o procesos correspondientes debe ser correcta. El psicólogo ruso Galperin denomina “actividad orientada” a ese modelo ideal y lo identifica como el origen de lo psicológico (Galperin, 2000: 7). Así pues, la información semántica es el conjunto de significados que se construyen a nivel psicológico gracias a la impresión directa de objetos sobre los órganos de los sentidos o bien al aprendizaje. Simultáneamente, se ligan a ciertos signos que los representan y permiten recordarlos para actuar en consonancia.

Pasando al mundo del sujeto, podemos distinguir dos niveles o tipos de información. El primero es el semántico, el sujeto lo construye en su interacción con el medio ambiente, con los objetos físicos y sus propiedades, los cuales (objetos y propiedades) actúan sobre los órganos de los sentidos que causan sensaciones a partir de las cuales es posible construir ideas.

Al mismo tiempo, por la naturaleza compleja del ser humano, la creación de significados no se realiza de manera directa y casi automática, como podría pensar un empirista puro (Locke, Hume), sino que se encuentra condicionada por el ambiente cultural del grupo social donde se realiza, uno de cuyos factores esenciales es el lenguaje. El lenguaje es el medio que sirve para ligar los signos con los significados y sentidos en ese ambiente socio-cultural. A través de los juegos del lenguaje (Wittgenstein, 2017), del juego hermenéutico (Gadamer, 1999) y del aprendizaje empírico ostensivo (San Agustín, 2013) es como se asimilan esos sentidos y significados que pasan a un nivel gnoseológico porque constituyen ideas, conceptos, teorías.

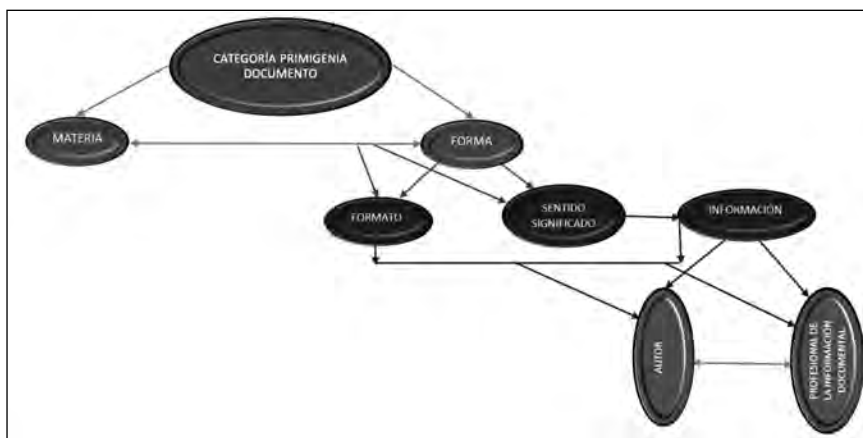
De esta manera, descubrimos que en esa categoría de información convergen elementos ontológicos, lingüísticos, culturales y gnoseológicos. Asimismo, es una información que presenta el aspecto semántico, implica significados y el aspecto pragmático, incluye sentidos, interpretaciones e intencionalidades. Ése es el primer tipo de información y sirve de base para construir el segundo tipo de información que es el que aparece cuando se interpretan los signos que intentan reconstruir esa información inicial. El primer tipo no compete a la Ciencia de la Información Documental, es más objeto de la Psicología y la Pedagogía, mientras que el segundo es tema de estudio de la disciplina informativa documental.

Tal vez puedan parecer innecesarias todas esas distinciones, pero consideramos que ese tipo de precisiones sirven para identificar plenamente el campo que le compete a la disciplina informativa documental y, por consecuencia, impide invadir el campo de otras ciencias o permitir que otras se inmiscuyan en problemáticas estrictamente propias de la Ciencia de la Información Documental. Por supuesto que tienen aquí lugar la inter y multidisciplina

durante el estudio del fenómeno informativo documental, pero esas relaciones disciplinarias tienen como condición previa precisamente que existan las disciplinas que se interrelacionan. Es evidente que si no existen los elementos de una relación, simplemente no hay relación. Así pues, es indispensable que cada una de las disciplinas que intervienen en la inter y multidisciplinaria posea una identidad plenamente constituida.

Ahora bien, continuando con el desglose de los componentes del aparato teórico de la Ciencia de la Información Documental, a partir de la información se infiere al autor que le da origen y al profesional de la información documental que también crea un tipo especializado de información.

*Imagen 15*



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, al examinar al profesional de la información documental, se descubre, gracias a su actividad documentaria (Ortega, 2017), todo el proceso documental desde la evaluación, selección, recolección, análisis, organización, difusión y servicio de la información. El proceso de organización de la información documental resulta de particular interés porque constituye uno de los aspectos

medulares de la Ciencia de la Información Documental. Durante su desarrollo aparece un mundo posible, donde habitan, ahora sí, entidades de información diferentes a la categoría “documento” con el que iniciamos nuestro recorrido dialéctico y a partir del cual llegamos a este momento, que involucra la actividad documentaria, incluida la organización de la información.

El mundo de la organización de la información documental a su vez forma parte de un universo más amplio que es el campo informativo documental, que es este campo que estamos obteniendo por el desglose dialéctico de sus componentes. Esas entidades de información fueron creadas para orientarse en el mundo de la organización de la información documental e incluyen una serie de objetos en el más amplio sentido de la palabra, como lo son las entidades, los atributos y las relaciones.

Dentro de las entidades se encuentran, en primer lugar, los productos tangibles e intangibles del trabajo intelectual o artístico que a su vez pueden ser obra (creación intelectual de un autor), expresión (representación de una obra mediante símbolos), manifestación (presentación física de la expresión de una obra) o ítem (ejemplar en particular de una manifestación), y algunos le agregan a esta enumeración la copia (unidad física idéntica a otra) y reproducción (duplicación exacta de un ítem o una copia en otro formato físico o el mismo sin presentar ningún tipo de alteraciones) (Figuerola Alcántara, 2004: 266).

En segundo lugar, también entre las entidades se cuentan los autores que comprenden a personas, organizaciones y familias; y en tercer lugar, el último elemento de las entidades son las materias o temas que abarcan conceptos, objetos, eventos y lugares. Por su parte, los atributos comprenden las características de las entidades (productos, autores y temas). Por último vienen las relaciones que contemplan los vínculos entre las diferentes clases entidades (IFLA, 1998).

Asimismo, dentro de las entidades que se encuentran en el universo de la organización de la información documental, se habla de “superobra”, que incluye todas las representaciones circundantes en torno a una obra matriz (Svenonius, 1992) y las familias bibliográficas

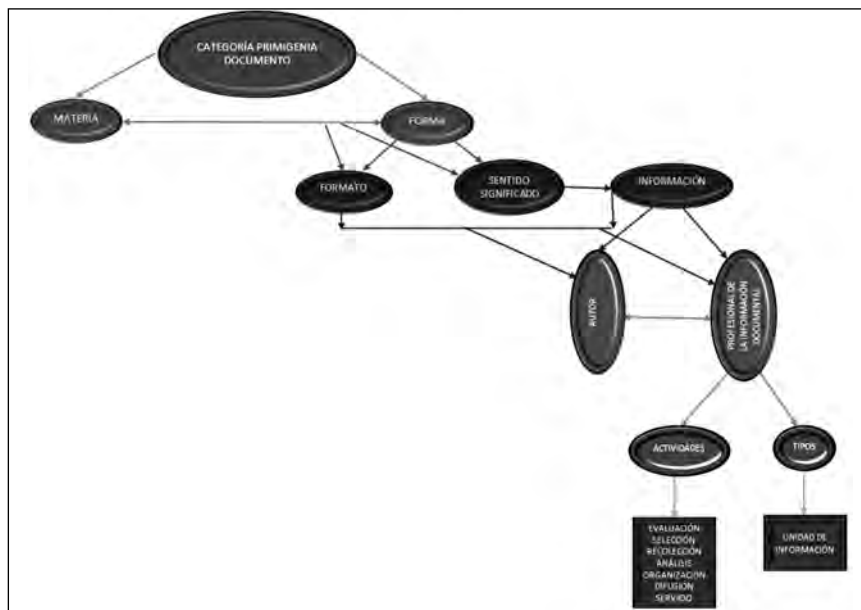


## La lógica del sistema categorial...

entendidas como la totalidad de “los descendientes” directos o indirectos provenientes de una obra (Smiraglia, 1992).

Por otra parte, el profesional de la información también es el artífice del *topos*, entendido más como ambiente que como lugar físico, en el que se mueve esa información documental, y donde aparece la institución informativa documental con sus tipos.

Imagen 16



Fuente: elaboración propia.

### El documento visto desde el punto de vista de su valor

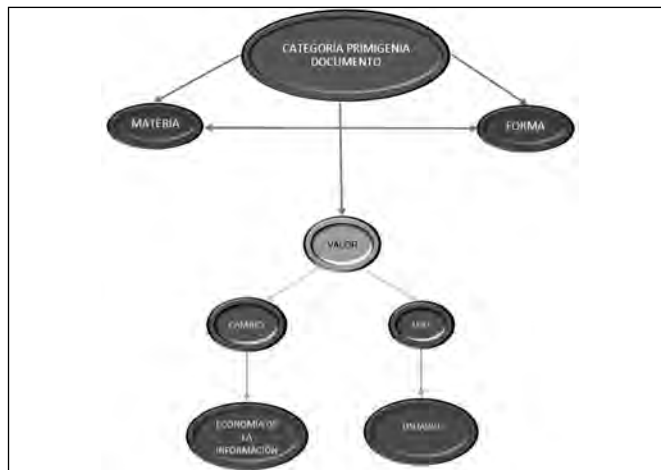
Simultáneamente, pero desde otra óptica, el documento también puede considerarse desde el punto de vista de su valor, el cual puede ser valor de uso o valor de cambio.

El uso juega un papel muy importante en la actualización del objeto producido. Podemos decir que gracias a él, ese objeto encuentra el ser para el que estaba predestinado. En palabras de Marx,

Es únicamente en el consumo donde el producto deviene un producto real. Por ejemplo, un vestido deviene realmente vestido sólo cuando lo llevan; una casa no habitada no es de hecho una casa verdadera. De este modo, el producto, a diferencia del simple objeto natural, se manifiesta como producto, deviene producto únicamente en el consumo. Absorbiendo el producto, el consumo le da el último toque, porque el producto no se produce en tanto que actividad materializada, sino sólo como objeto para el sujeto activo. (Marx 1989: 139).

Con base en la cita anterior, es posible comprender la insistencia del bibliotecólogo indio Ranganathan (1988: 26), quien afirma que “los libros son para usarse”. Sólo dentro del uso, los libros realmente se actualizan como libros. Podemos sustituir “libro” por el concepto que le sirve como género, “documento” y transformar esa máxima de Ranganathan en “los documentos son para usarse”. Del valor de uso se desprende el concepto de usuario y su estudio. Por otro lado, si se toma el valor de cambio del documento, entonces aparece el estudio de toda la economía de la información.

*Imagen 17*

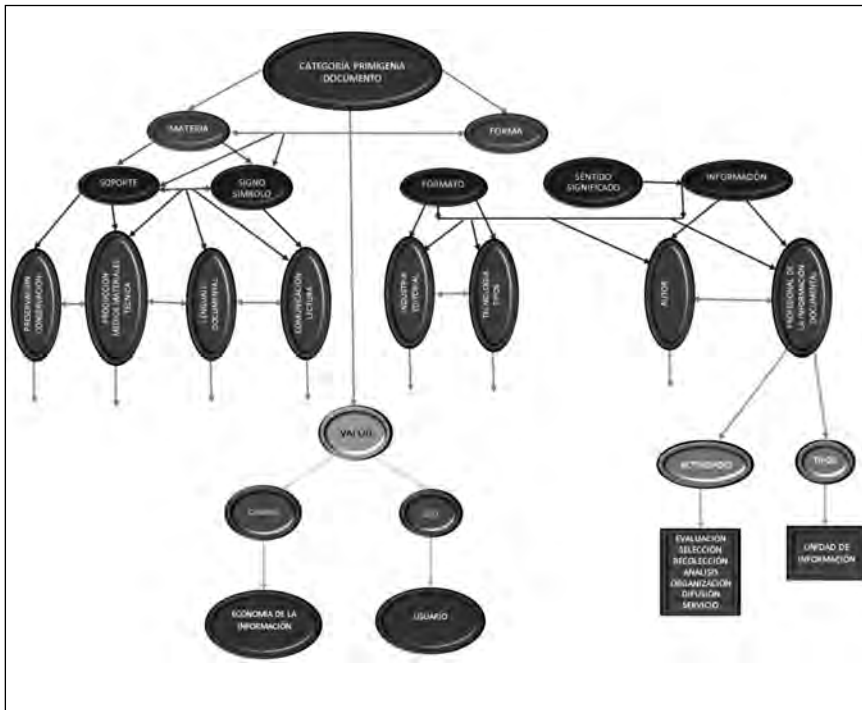


Fuente: elaboración propia.

## *La lógica del sistema categorial...*

El esquema completo de lo descrito hasta el momento es:

*Imagen 18*



Fuente: elaboración propia

*Esencia, apariencia y realidad de la Ciencia  
de la Información Documental*

Hemos llegado al último apartado del trabajo, donde examinaremos las categorías de esencia, apariencia y realidad de la Ciencia de la Información Documental. Aunque esas categorías son conceptos filosóficos, debemos aclarar que nuestro modo de entenderlos se aleja de una posición metafísica donde se conciben como principios abstractos del ser.

### Esencia de la Ciencia de la Información Documental

La esencia, como ya lo analizamos en un trabajo anterior (Rendón Rojas, 2005a: 110-111) es un concepto que además de poseer un aspecto gnoseológico porque representa un estado de conocimiento, también tiene un correlato ontológico porque existe en la realidad como una forma de ser (no un principio del ser).

Siguiendo el pensamiento del filósofo ruso E. K. Voishvillo (1989), concebimos la esencia como un conjunto de propiedades del fenómeno que determinan la aparición de otras, pero ellas mismas no son causadas por ninguna otra propiedad interna del fenómeno, sino por una externa por la que apareció el fenómeno mismo. Existe una igualdad entre identidad del fenómeno y esas propiedades por las cuales aparecen las demás: cuando apareció la esencia apareció el objeto; cuando desaparece la esencia también deja de existir el objeto como tal.

Ya indicamos que Marx identificó la producción de plusvalía como la esencia del modo de producción capitalista. En efecto, todo el sistema económico capitalista existe en función de esa característica: el trabajo, el dinero, el salario, la ganancia, el intercambio, la circulación de capital, la acumulación de capital, etcétera.

Al inicio de nuestro estudio sobre el problema de la esencia de la Ciencia de la Información Documental, cuando diseñamos el protocolo de investigación, planteamos como hipótesis cuatro posibles escenarios: que la esencia de la Ciencia de la Información Documental fuera la organización documental y de la información, *sive* el servicio *sive* el acceso *sive* la satisfacción de necesidades de información documental.

Ahora es el momento de analizar esas alternativas con el fin de demostrar cuál de ellas es la esencia del campo informativo documental. Llevaremos a cabo dicho análisis con base en la concepción de esencia que manejamos; esto es, como un conjunto de características del objeto que determinan la aparición de otras.

Con respecto a la organización documental, descubrimos que representa una condición necesaria para el servicio, el acceso y la satisfacción de necesidades de información documental. Por condición necesaria, se entiende la relación entre dos fenómenos,

condición y condicionado, en la cual, si no se presenta lo primero, no se da lo segundo. Por ejemplo, una condición necesaria para ejercer el derecho a voto en México es haber cumplido dieciocho años, lo que significa que si no se tienen esa edad, no se puede votar. La forma lógica de una condición necesaria es “Si no A, entonces no B”.

Ahora bien, por transformaciones y equivalencias (“si A, entonces B” equivale a “si no B, entonces no A”), esa expresión “Si no A, entonces no B” equivale a “Si B, entonces A”.

Aplicando esas equivalencias lógicas, obtenemos: Ya que la organización documental y de la información (A) es condición necesaria del servicio, acceso y satisfacción de necesidades de información documental (B),<sup>14</sup> entonces, si no se da la condición A (organización documental), no se obtiene la B (servicio, acceso, satisfacción de necesidades).

Lo que es equivalente a “si B, entonces A”; es decir A (organización), es determinado por otras propiedades. Lo mismo vale para las características de servicio y acceso. Ellas son condiciones necesarias para las satisfacciones de necesidades de información documental, de manera que esa última característica es la que determina la aparición de todas las demás y ella misma no es determinada por otra característica del mismo objeto, sino por una condición externa, en este caso ontológica: “el ser informacional” del sujeto.

Así pues, consideramos que la esencia de la Ciencia de la Información es la satisfacción de necesidades de información documental del usuario, lo cual denota una correspondencia entre el ser informacional del usuario, las actividades de organización y el servicio del profesional de la información documental, así como el acceso a la información a través del documento.

---

14 Estrictamente hablando, se tiene una conjunción de tres elementos, pero para simplificar se toma como uno sólo.

Sólo es necesario realizar una precisión: esa satisfacción de necesidades de información es tarea final del usuario, si éste no pone de su parte el último acto de construcción de la información a partir de los documentos que se le ofrecen gracias al servicio y la organización llevada a cabo anteriormente, y efectúa la correlación de esa información construida con su necesidad de información concreta, la satisfacción no se llevará a cabo.

Ese concepto de esencia del objeto está muy ligado, por lo menos en este caso, a una disciplina con una faceta pragmática muy marcada, con una visión teleológica; es decir, la finalidad condiciona la estructura y funcionalidad de todo.

#### Fenómeno o apariencia de la Ciencia de la Información Documental

Al tratar sobre el fenómeno o apariencia, es necesario establecer que por apariencia no entendemos un ser falso, ya sea por errores en las percepciones como lo es un espejismo, o que se vea una regla partida cuando se introduce a un recipiente con agua, ni que su parecido al objeto real sea muy cercano, como las flores o frutos artificiales que parecen reales; tampoco lo entendemos por ideologías, estereotipos o creencias generalizadas que crean imágenes preconcebidas que distorsionan la realidad, como el caso de la biblioteca, que puede ser vista por algunos como un lugar obscuro, lúgubre y aburrido donde se resguardan libros y siempre hay que guardar silencio, o por el contrario, que para otros es una especie un templo del conocimiento que conserva tesoros de sabiduría y a donde acude gente privilegiada interesada en la cultura.

***Imagen 19***



Biblioteca Nacional de la República Checa  
Fuente: <https://i.pinimg.com/originals/da/b1/8c/dab18caf8821f074377538e5f2fbaedf.jpg>.

***Imagen 20***



Imaginario de una biblioteca medieval.  
Fuente: Película *En nombre de la rosa*.  
<https://flavorwire.files.wordpress.com/2013/05/rose.jpg>.

Ese tipo de apariencia se encuentra más cercano a la idea platónica de *skiá* (σκιά) (sombra), que refiere a copias, imágenes, imitaciones o el reflejo distorsionado de la realidad, la cual se contrapone a *eidos* (εἶδος), ideas que corresponden a la realidad verdadera, al ser mismo. Esa concepción dicotómica de lo real (ideas) y lo aparente (sombras) se describe en la famosa alegoría de la caverna (República 514a-515c).<sup>15</sup>

Ésa es una versión de ocultamiento del ser. Por el contrario, el concepto de fenómeno o apariencia que seguimos, acorde con la dialéctica que soporta teóricamente nuestro estudio, no es una contraposición absoluta con la esencia, como lo verdadero y lo falso, lo real con lo no real, sino que la presupone y coexiste con ella. Así pues, concebimos la apariencia o fenómeno en su sentido textual original, “lo que aparece” (no lo que parece), lo que se muestra, lo que se manifiesta, pero como una forma de manifestación de la esencia, dicho en otras palabras, es una epifanía incompleta (no total) de la esencia. Por ejemplo, en *El Capital*, Marx identifica la producción de plusvalía como esencia de la producción capitalista, pero ésta no aparece en sí, sino que se manifiesta en la circulación del capital donde surgen diferentes elementos y

---

15 [...] Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto; y a lo largo del camino, suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquéllos sus maravillas. [...] contempla ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias [...] ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros, sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos? [...] Entonces no hay duda –dije yo– de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.



factores del proceso de producción. La forma más directa de aparecer de la plusvalía es la ganancia; la forma de aparecer del valor es el precio y la del valor del trabajo es el salario. En efecto, no es difícil mostrar que el valor como tal no es perceptible pero los precios de los productos sí lo son; es difícil captar el valor del trabajo por los sentidos e incluso por el pensamiento, pero el salario se recibe cada semana, quincena o mes. Al mismo tiempo, ese precio y salario tiene una expresión aún más concreta: el dinero, el cual, de apariencia pasa a ser un fetiche en el sentido religioso y psicológico (creación humana que rompe esa relación causal con su creador, y pasa a tener una existencia y poderes propios; incluso se le enfrenta al humano).

En nuestra investigación, planteamos como hipótesis sobre este punto una disyuntiva de cuatro elementos: que el fenómeno o apariencia de la Ciencia de la Información Documental es la representación del documento *sive* el lenguaje documental *sive* la tecnología de la información.

Ahora bien, aplicando ese concepto de apariencia o fenómeno a nuestro estudio y después de haber identificado como esencia de la Ciencia de la Información Documental la satisfacción de necesidades de información, podemos decir que dicha esencia se manifiesta en la obtención de materiales que permiten construir la información que se necesita, lo cual es posible gracias al servicio que ofrece el profesional de la información en una institución informativa documental con ayuda de catálogos, cuadros clasificatorios, servicios de orientación y referencia, cuadros explicativos, entre otros canales de comunicación. Con la particularidad de que en la actualidad, en nuestra sociedad tecnologizada, esa ayuda es mediada, las más de las veces, a través de instrumentos, medios o soportes tecnológicos que enlazan las colecciones, exposiciones y fondos con los usuarios.

En efecto, el primer contacto que se tiene al acudir, por ejemplo, a una biblioteca, es con su catálogo u otro instrumento de recuperación, aun cuando físicamente no se asista a ella y se ingrese a ese mundo bibliotecario a través de un catálogo en línea. Lo mismo sucede con el ingreso de los usuarios a un archivo o museo.

Posteriormente, ya *in situ*, en un ambiente físico, otro contacto inmediato es con el bibliotecario encargado de atención a usuarios, así como con las colecciones, exposiciones y fondos. Ese hecho de que las relaciones inmediatas para satisfacer las necesidades de información se encuentren mediadas por la tecnología, obnubila el servicio y la actividad del profesional y se convierte en un fetiche al cual, después de haberle dado el ser, se le rinde tributo.

### Realidad de la Ciencia de la Información Documental

Finalmente, la categoría de realidad surge como la unión de la esencia y el fenómeno. En Marx esa unión aparece como la unión de los procesos de producción y circulación del capital.

Así pues, la realidad de la Ciencia de la Información Documental es la unión de la satisfacción de necesidades de información documental con el servicio de información que da como resultado el sistema informativo documental. Al mismo tiempo, dicho sistema, retomando como modelo la propuesta de Lakatos (1983) sobre el desarrollo de las ciencias, constituye el núcleo duro del programa de investigación científico de la Ciencia de la Información Documental.

A su vez, dicho sistema informativo documental se encarna en un fenómeno concreto como puede ser un determinado sistema bibliotecario de una institución o de un país; un sistema de archivos específico de algún organismo, empresa, institución o también de un país; una biblioteca, archivo o centro de documentación, o un museo o empresa de servicios informativo documentales totalmente identificables como entes individuales concretos.

Es por ello que es necesario distinguir entre el sistema informativo documental como construcción abstracta, conceptual que es núcleo duro, objeto de estudio, realidad todavía a nivel abstracto de la Ciencia de la Información Documental, y su correlato concretizado en un ente individual empírico. Así como no es lo mismo “la materia” como objeto de estudio de la Física, que la materia presente en este proyectil lanzado por un cañón, tampoco son equivalentes el sistema informativo documental como objeto de estudio de la Ciencia de la Información Documental y el sistema de bibliotecas de la UNAM, por ejemplo.

De esta manera, completamos el recorrido de la construcción dialéctica del cuerpo teórico de la Ciencia de la Información Documental partiendo de una categoría inicial que contiene todas las contradicciones que dan origen a ese desdoblamiento hasta terminar con la aparición del todo, al principio de manera abstracta pero que finalmente toma la forma de una realidad concreta. Queda a los especialistas en la materia ir desarrollando, completando con teorías esa estructura teórica que nosotros hemos ido obteniendo. Estamos seguros de que al realizarse esa tarea se tendrá como resultado una presentación de la Ciencia de la Información Documental por un lado, articulada y no discontinua integrada por sectores aislados que no tienen ninguna comunicación entre ellos, así como un contenido teórico lo más completo posible, en donde estén presentes los avances y resultados que en cada tema se tengan hasta el momento, pero por otro lado, también dejando la posibilidad de ir avanzando en el estudio mediante la investigación en el área.

## CONCLUSIONES

El estudio que hemos realizado y cuyos resultados presentamos en esta obra ha arrojado interesantes conclusiones que merecen ser objeto de reflexión. Según al área a la que pertenezca, podemos distinguir dos tipos de conclusiones: las que se encuentran enmarcadas estrictamente dentro de los límites del protocolo de la investigación y que responden a los objetivos e hipótesis de la misma, y las que rebasan ese marco tocando asuntos de la disciplina en general, aspectos metodológicos o consecuencias filosóficas.

Respecto a los resultados obtenidos que tienen relación directa con lo que queríamos demostrar con nuestra investigación, podemos decir en primer lugar que nuestro estudio demostró que es posible aplicar el método dialéctico seguido por Marx en su análisis de la Economía Política a la Ciencia de la Información Documental y obtener el aparato teórico de la disciplina analizada a partir del análisis de los contrarios presentes al principio en una categoría inicial y posteriormente en subsecuentes conceptos.

En segundo lugar, se identificó el “documento” como la categoría más simple, que al mismo tiempo contiene las contradicciones (entendidas no desde la lógica formal, sino dialécticamente como contrarios) que permiten obtener los demás elementos del cuerpo teórico de la disciplina. El concepto “documento” tiene la particularidad de que se entiende, por una parte, de manera general y no solamente como un objeto con texto escrito, tangible y bidimensional, sino como un signo susceptible de interpretación y, por otra, se concibe de manera restringida, como un concepto que tiene significación dentro de esta área de conocimiento sobre el fenómeno informativo documental. Así pues, las características distintivas de esta categoría son que es una objetivación (materialización) de los sentidos y significados, independientemente de los soportes, instrumentos, técnicas y signos que se utilicen para ello; es creada directa y conscientemente para ser documento; es apto para conducir nuevamente al mundo de sentidos y significados que le dieron origen; cumple con una función vital para la existencia de las culturas y sus identidades ya que ayuda a conservar la memoria social; se convierte en un factor importante en la comunicación social, y es producto de la actividad documentaria del profesional de la Ciencia de la Información Documental.

En tercer lugar, la dialéctica hegeliana de ser-en-sí, ser-fuera-de-sí, ser-para-sí aparece en el mundo informativo documental como la dialéctica del ser informacional y toma la forma primero como creación de información ideal presente en el sujeto (ser-en-sí), después como creación de documentos en los que la información y el ser informacional se objetivan (ser-fuera-de-sí) y, finalmente, como recuperación de la información en su forma ideal y presente en el sujeto al interpretar los documentos, con lo que el ser informacional se redescubre, reconoce y autoconoce (ser-para-sí). Así pues, se tiene la triada ser informacional (información abstracta)-documento-autoconocimiento.

En cuarto lugar, se llegó a la conclusión de que la esencia de la Ciencia de la Información Documental es la satisfacción de necesidades de información documental del usuario, con la particularidad de que por esencia se entiende no una realidad metafísica etérea, sino las propiedades objetivas presentes en el objeto, que determinan la

aparición de otras propiedades, pero la esencia misma no es causada por alguna otra propiedad interna del objeto, sino por una causa externa. En este caso, la satisfacción de necesidades de información documental determina la realización de actividades documentarias que incluyen evaluación, selección, producción de registros, organización, conservación y servicio de información. Pero esa misma característica no es originada por otra propiedad interna del objeto en cuestión, sino por una causa externa, en esta circunstancia concreta, de tipo ontológico: el ser informacional del sujeto.

En quinto lugar, al considerar al fenómeno o apariencia como una manifestación de la esencia, se descubrió que el servicio que ofrece el profesional de la información es la manifestación inmediata y directa que el usuario enfrenta cuando obtiene los materiales que les permiten construir la información que necesita.

Finalmente, en sexto lugar, en virtud de que por realidad se entiende la unión de la esencia con el fenómeno, se concluyó que la realidad de la Ciencia de la Información Documental se presenta como la unión de la satisfacción de necesidades de información documental (esencia) con el servicio de información (fenómeno) que da como resultado un sistema informativo documental concreto.

Por otro lado, en cuanto al tipo de conclusiones que refieren a aspectos más generales, podemos decir que un punto central que nos deja esta investigación es que haber podido llevarla a término nos mostró la madurez de la Ciencia de la Información Documental, ya que una tarea semejante sólo es posible, como lo indicó Engels, cuando existe un nivel suficientemente alto de desarrollo de la ciencia, después de haber acumulado una gran cantidad de material empírico.

Al mismo tiempo, este ejercicio de construir de manera sistémica el cuerpo teórico de la Ciencia de la Información Documental ofrece una sensación de elegancia y armonía en la presentación de sus componentes, todo se encuentra interconectado y de manera casi natural de un tema se pasa a otro, situación muy alejada de una simple enumeración de temas en forma de lista sin conexión alguna (Zins, 2007).

Otro de los momentos dignos de resaltar es la tensión metodológica que nos acompañó durante toda nuestra investigación. Se trató de seguir lo más de cerca posible el camino trazado por Marx en lo que se ha denominado “la lógica del Capital”, pero también éramos conscientes de que nuestra concepción de dialéctica era diferente. En lo que se refiere al primer punto de conservar la idea original de Marx en su desglose de la Economía política, en la que coloca a la mercancía como categoría inicial, siendo ésta una realidad con existencia real además de un concreto real, se buscó una categoría con características semejantes en la Ciencia de la Información Documental para que cumpliera con la misma función de servir de categoría inicial. Por ese motivo, se descartó una categoría tan esencial en este campo como es la información porque no es concreta sino abstracta; del mismo modo, no se optó por alguna de las actividades documentarias (evaluación, selección, representación, organización, conservación y servicio), incluida la organización de la información, que para muchos ocupa un lugar medular en esta ciencia, porque sus referentes no son concretos; la misma limitación estaba presente en el concepto de “necesidad de información”.

Simultáneamente, a pesar de seguir en ese aspecto el método de Marx, la dialéctica que manejamos es diferente a la hegeliana y marxista. Esa diferencia estriba básicamente en dos puntos. El primero consiste en ver la realidad y el pensamiento compuestos por elementos contrarios (contradicciones dialécticas), pero a diferencia de la dialéctica de Hegel y Marx, donde esas contradicciones se superan en una síntesis que da lugar a un nuevo elemento, desde nuestro punto de vista esos contrarios coexisten permanentemente y no encuentran una solución a su tensión. Una consecuencia directa de esta forma de concebir la dialéctica consiste en que no existe una direccionalidad del movimiento ni un punto final del mismo.

Ahora bien, ante esa forma de acercarse a la dialéctica (conservarla y modificarla) surgen varios posibles escenarios. Si se decide no conservar la exigencia inicial de Marx de que la categoría inicial debe ser un concepto que tenga referentes concretos, además de que si se concede que no existe un punto inicial y final del movimiento, sino que todos los contrarios se conservan y por consecuencia todo

se encuentra interconectado permanentemente, entonces es posible elegir otro punto de inicio cualquiera (información, organización, servicio, lenguaje documental, usuario, unidad de información, etc.). Esto no trivializa nuestra investigación y los resultados obtenidos; por el contrario, demuestra una vez más la madurez de la disciplina y la sistematicidad de su cuerpo teórico. Asimismo, provoca un mayor trabajo teórico por parte de los investigadores que decidan emprender otro camino distinto al nuestro, pues requieren justificar su inicio; esto es, proporcionar las razones por las cuales se eligió esa categoría particular como el origen de su análisis; que realicen las inferencias dialécticas correctas a partir de los contrarios que van descubriendo y que con ello develen nuevas interrelaciones internas. Ése es el trabajo que nosotros hicimos y la riqueza teórica que ofrece. Es cierto que al final los resultados parecerán semejantes, pero los procesos serán distintos y en ese camino se irán realizando nuevos descubrimientos. Una situación similar sucede, por ejemplo, en el campo de la lógica simbólica, donde existen varios sistemas axiomáticos de cálculo proposicional (aunque también sucede en otros tipos de cálculos: de predicados, clases, relaciones, modales, etc.), cada uno de ellos diferentes por el alfabeto que emplean, el número y el tipo de axiomas. Por ejemplo, Russell y Whitehead (1981) toman cuatro axiomas; el sistema de Alonso Church (1958) consta de tres; el de Kleene (2002) señala trece; el de Mendelson (2015) incluye tres esquemas de axiomas; el de Gortari (1983) está conformado por once axiomas; Voishvillo y Degtiarev (1994: 182-183) indican que el padre de la lógica contemporánea, G. Frege, propuso su sistema con seis axiomas y que el lógico polaco J. Łukasiewicz simplificó el sistema de Frege al obtener tres axiomas. Estos mismos lógicos rusos proponen un sistema de tres axiomas cambiando uno que aparecía en Łukasiewicz con otro equivalente (Voishvillo y Degtiarev, 1994: 183-184). No obstante la diversidad, al final de cuentas todos esos sistemas son equivalentes y no por ello se afirma que alguno de ellos sobre, o que el trabajo realizado sea infructuoso.

Otro de los resultados que me gustaría resaltar es el de replantear el concepto de información no ya como un contenido dentro de un continente, sino como un constructo que aparece gracias

al sujeto guiado por los signos y las claves de enlace, dados culturalmente, entre esos signos y sus sentidos y significados. Como corolario de esa tesis aparece la idea de que finalmente los documentos no contienen información y se desacraliza la creencia de que las bibliotecas y los museos conservan el conocimiento de la humanidad, que estas instituciones se consideran casi templos de la sabiduría. En ellos no hay ni información ni mucho menos conocimientos, sólo resguardan los signos que nos conducen a esos entes ideales.

Finalmente, otra consecuencia de nuestro trabajo consiste en dejar abierta otra tarea a cumplir. En este primer acercamiento sólo marcamos la estructura del cuerpo teórico de la Ciencia de la Información Documental y enunciamos los conceptos y temas que van apareciendo, pero no los desarrollamos en su totalidad, entre otras cosas, porque eso es tarea de los especialistas. Espero que en algún momento aparezcan esos especialistas que le den “sangre y cuerpo” a la estructura que presento. Cuando eso suceda, la presentación completa de la Ciencia de la Información Documental ya no será una compilación de temas, ni siquiera una enciclopedia, sino un verdadero sistema científico completo en su exposición histórica del momento, pero abierto al desarrollo que el futuro depare.

Espero que esta obra contribuya al desarrollo disciplinar y personal de los lectores que encuentren en ella un modelo de pensar sistémico y holístico; en una palabra, dialéctico, y que lo hagan suyo en la medida de lo posible. Como la geometría no euclidiana lo precedía abstractamente y la teoría de la relatividad general lo demostró empíricamente, la realidad no es plana. Para entenderla, es necesario no pensar de manera plana, sino dialéctica.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (1998). *Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos, s. a.
- Beuchot, M. (2012). *Historia de la filosofía del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2004). *La semiótica. Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1993). “Cuerpo y alma en el hilemorfismo de Santo Tomas”. *Revista digital universitaria*: 39-46.
- Biblia de Jerusalén (1967). Bruselas: Descleé de Brouwer.
- Church, A. (1958). *Introduction to Mathematical Logic*, volume I. Princeton: Princeton University Press.
- Figueroa Alcántara, Hugo Alberto (2004). “Relaciones bibliográficas”. En *Organización bibliográfica y documental*. Hugo Alberto Figueroa Alcántara y César Augusto Ramírez Velázquez (coords.) México: Facultad de Filosofía y Letras, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, Dirección General de Asuntos del Personal Académico-UNAM: 263-298.
- Engels, F. (1989). “Carlos Marx. La Contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx” (155-162). En Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Progreso.
- (1961). *Dialéctica de la naturaleza*. México: Grijalbo.
- Euclides (1991). *Elementos*. Gredos: Madrid.
- Frege, G. (1984). “El pensamiento”. En *Investigaciones lógicas*. Madrid: Tecnos.
- Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y método 1*. Salamanca: Sígueme.
- Galperin, P. Y. (2000). *Vvedenie v psijologuii* [Introducción a la psicología]. Moscú: Knizhnii dom Universitet.

- Gortari, Eli de (1983). *Elementos de lógica matemática*. México: Océano.
- Habermas, J. (1999). *La teoría de la acción comunicativa I*. Madrid: Taurus.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (2005). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1985). *Fenomenología del Espíritu*. Madrid: FCE España.
- (1968). *Ciencia de la lógica*. Argentina: Ediciones Solar.
- Heidegger, M. (2011). *Ser y tiempo*. Madrid: Tecnos.
- IFLA (1998). *Study Group on the Functional Requirements of Bibliographic Records. Final report*. Disponible en octubre de 2017 en <http://www.ifla.org/VII/s13/frbr/frbr.pdf>.
- Iliénkov, Évald Vasílievich (1984). *Lógica dialéctica, ensayos sobre historia y teoría*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Kant, Immanuel. (2007) *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Colihue.
- Kleene, S. C. (2002) *Mathematical Logic*. Nueva York: Dover.
- Lakatos, I. (1983) *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Landauer, R. (1996) "The physical nature of information", *Physics Letters A*. 217: 188-193.
- Lamarca Lapuente, M. J. (2006). El nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen. Tesis de doctorado. Madrid: Universidad Complutense.

- López Yepes, J. (2013). "Una teoría comunicativa de la Biblioteconomía/ Documentación/ Ciencia de la información". En *El objeto de estudio de la bibliotecología/ documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. Miguel Ángel Rendón Rojas (coord.). (3-53). México: IIBI.
- Martínez Arellano, Filiberto Felipe (2004) "Problemas y retos en la organización de las nuevas entidades de información" *Bibl. Univ Nueva época*. 7 (1): 3-11.
- Marx, Karl. (2008) *El capital. El proceso de producción del capital*. T. 1. México: Siglo XXI Editores.
- . (1989) *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Progreso
- . (1980) *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, K. y F. Engels. (1974) *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Barcelona: Ediciones Pueblos Unidos, Ediciones Grijalbo, S. A.
- Mendelson, E. (2015) *Introduction to Mathematical Logic*. Boca Ratón: CRC Press.
- Morales López, Valentino. (2005) *Metodología de la Bibliotecología*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Morris, Charles William (1985). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós
- Ortega, Cristina Dotta (2017). "La mediación de la información: del objeto al documento". En *La mediación en el campo informativo documental*. Miguel Ángel Rendón Rojas (coord.). México: UNAM-IIBI.
- Petrov, Yuri Aleksándrovitch (1988). *Teoria poznanania: nauchno-practičeskoie znatchenie* [Teoría del conocimiento: importancia científico-práctica]. Moscú: Moskovsky Gozudarstveny Universitet.

- . (1986) *Metodologičeskie problema teoretičeskogo poznaniia* [Problemas metodológicos del conocimiento teórico]. Moscú: Moskovsky Gosudarstveny Universitet.
- Petrov, Yuri Aleksándrovitch y A. L. Nikíforov (1982). *Lógica i metodologuia nauchnogo poznanie* [Lógica y metodología del conocimiento científico]. Moscú: Moskovsky Gosudarstveny Universitet.
- Platón (2000). *La República*. México: Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Reale, Giovanni y Dario Antiseri (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. T. III. Barcelona: Herder.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel. (2017a) *Introducción a la teoría de conjuntos, operadores booleanos y teoría del concepto para profesionales de la información documental*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- . (2017b). “El concepto de información desde una óptica de la filosofía de la Bibliotecología y Estudios de la Información”. En *Significados e interpretaciones de la información desde el usuario*. Patricia Hernández Salazar (coord.): 29-76. México: IIBI. Disponible el 19 de febrero de 2017 en: <http://iibi.unam.mx/opLibros.html>.
- . (2014). *El ser, conocer y hacer en bibliotecología/ciencia de la información/documentación*. México: IIBI.
- . (2013). *El objeto de estudio de la bibliotecología/documentación/ciencia de la información. Propuestas, discusión y análisis*. México: IIBI.

- (2007). “Fundamentación axiológica de la bibliotecología: valores, medios y fines en el paradigma bibliotecológico”. *Memoria del XXIV Coloquio de Investigación Bibliotecológica y de la Información: XXV años de investigación en bibliotecología y estudios de la información en México*. Filiberto Felipe Martínez Arellano y Juan José Calva González (comp.): 205-216. México: CUIB-UNAM.
- (2005a). *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. Segunda edición corregida y aumentada. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- (2005b). “La construcción de valores en el paradigma de la ciencia bibliotecológica”. *Información, cultura y sociedad* 12: 9-33.
- (2004). “Axiología y ciencia bibliotecológica. Los valores en el mundo de la información documental”. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información* 18 (36):170-184.
- (2000). “La ciencia bibliotecológica y de la información ¿tradición o innovación en su paradigma científico?” *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información* 14 (28): 34-52.
- (1995). “La información como ente ideal objetivizado” *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información* 9 (18): 17-24.
- (1994). “Las tareas para la fundamentación de la bibliotecología”. *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información* 8 (17):4-9.
- Rendón Rojas, Miguel Ángel y Lizbeth Berenice Herrera Delgado. (2010a) “Bases filosóficas de la organización de la información”. *Perspectivas em Ciência da Informação*. Vol. 15, N. 1. Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil: Escola de Ciência da Informação (ECI), Universidade Federal De Minas Gerais (UFMG). e-ISSN 1981-5344. pp. 3-17.

———. (2010b) “El profesional de la información documental. Eidos-noumeno-identidad versus -skia-fenómeno-imagen”. *Revista Mexicana de Ciencias de la Información*. SLP: UASLP, ECI. V. 1. N. 2. pp. 40-52.

Rodríguez García, Ariel Alejandro (2010). *Las nuevas entidades de información analizadas desde la perspectiva de la organización de la información*. México: CUIB-UNAM

Russell, B. y A. N. (1981). *Principia Mathematica*. Madrid: Paraninfo.

San Agustín (2013). “Confesiones”. En *Obras completas de San Agustín*. Edición Bilingüe. Tomo II. Madrid: Biblioteca De Autores Cristianos.

Santo Tomás. “Summa Theologiae”. En *Corpus Thomisticum. S. Thomae de Aquino. Opera Omnia. Recognovit ac instruxit*. Enrique Alarcón. Pompaelone ad Universitatis Studiorum Navarrensis aedes. Disponible en octubre de 2017 en <http://www.corpusthomisticum.org/iopera.html>.

Searle, J. (2004). *Liberté et neurobiologie. Réflexions sur le libre arbitre, le langage et le pouvoir politique*. París: Bernard Grasset.

Searle, J. (2001). *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Stonier, T. (1996). “Information as a basic property of the universe”. *Bio Systems* 38: 135-140.

Smiraglia, R. P. (1992). *Authority control and the extent of derivative bibliographic relationships*. Tesis, Doctor of Philosophy, Faculty of the Graduate Library School, University of Chicago.

- Svenonius, E. (1992). "Bibliographic entities and their use". En R. Bourne (ed.). *Seminar on Bibliographic Records: proceedings of the Seminar held in Stockholm, 15-16 August 1990, and sponsored by the IFLA UBCIM Programme and the IFLA Division of Bibliographic Control*: 3-18. Londres: K G. Saur.
- Taylor, Arlene. (1999) *The organization of information*. Englewood, Colo: Libraries Unlimited.
- Vaziulin, Viktor Alexeivitch. (2002) *Lóguika "Kapitala" K. Marksa*. [La lógica del Capital de K. Marx]. Moscú: Izdatelstvo Sovremennogo Gumanitarnogo Universiteta.
- (2005) *Lóguika istorii. Voprosi teorii i metodologii*. [La lógica de la historia. Problemas teóricos y metodológicos]. Moscú: Izdatelstvo Sovremennogo Gumanitarnogo Universiteta.
- Voishvillo, E. K. (1989) *Poniatie kak forma muishleniia* [El concepto como forma del pensamiento]. Moscú: Izdatelstvo Moskovskogo Universiteta.
- Voishvillo, E. K. y Degtiarev, M. G. (1994) *Lóguika kak tchast teorii poznaniia i nautchnoi metodologii*. [La lógica como parte de la teoría del conocimiento y metodología científica]. Moscú: Nauka.
- Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, Secretaría de Cultura.
- Zins, Chaim. (2007) "Classification Schemes of Information Science: Twenty-Eight Scholars Map the Field". *Journal of the American Society for Information Science and Technology* 58(5): 645–672.

***La lógica del sistema categorial de la Ciencia de la información documental. Un acercamiento dialéctico.***

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 50 ejemplares. Coordinación editorial, Carlos Ceballos Sosa; revisión especializada, cotejo y corrección de pruebas, Valeria Guzmán González; corrección de pruebas, Francisco Xavier González y Ortiz; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g. en los talleres AGYS Alevín, S.C., Retorno de Amores, No. 14, colonia Del Valle, C.P. 03100, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. Se terminó de imprimir el mes de marzo de 2018.